Publication No 1006

NUMERO ESPECIAL: INDIA, PAKISTAN Y CEILAN

El Correo

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS

UNESCO

PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

VOLUMEN IV — NUM. 5

MAYO - 1951



ARTICULOS DE André Siegfried - Sarvepalli Radhakrishnan - Claude Lévi-Strauss - Suniti Chatterji - Spencer Hatch.

El Correo

REDACCION Y ADMINISTRACION
CASA DE LA UNESCO
19, Av. Kléber, Paris-16e

★

Jefe de Redacción : S. M. Koffler

Editor Español : Dr J. de Benito
Editor francés : Alexandre Leventis
Editor Inglés : R. Fenton

★

Reproducción autorizada

★

Imprimerie GEORGES LANG, 11, rue Curial, Paris. — Publicación Unesco 1006

★

EL CORREO DE LA UNESCO es una publicación internacional consagrada a la divulgación de la UNESCO en el campo de la educación, la ciencia y la cultura.

¡ SUSCRIBASE HOY ! Haga también que sus amigos se suscriban.

Para ello escriba directamente a la Unesco — 19, av. Kléber, Paris (16e — France —.

Precio de suscripción por 1 año : 200 frs, 1 dólar o su equivalente.

Alemania : Florian Kupferberg Verlag, Eleonorenstrasse 6, Mainz-Kastel.
Argentina (Rep.) : Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Australia : H.A. Goddard Ltd., 255a George Street, Sydney.
Austria : Wilhelm Frick Verlag, 27 Graben, Viena I.
Barbados : S.P.C.K. Bookshop (Regional Office Caribbean Area), Broad Street, Bridgetown.
Bélgica : Librairie Encyclopédique, 7, rue du Luxembourg, Bruselas.
Birmania : Burma Educational Book Shop, 551-3 Merchant Street, P.O. Box 222, Rangún.
Bolivia : Librería Selecciones, Av. 16 de Julio 216, Casilla 972, La Paz.
Brasil : Livraria Agir Editora, Rua Mexico 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Camboja : Comptoir Cambodgien de Ravitaillement, 35, rue van Vollenhoven, Phnom-Penh.
Canadá (de lengua inglesa) : University of Toronto Press, Toronto; (de lengua francesa) : Benoit Baril, 4234, rue de la Roche, Montreal 34.
Ceilán : Lake House Bookshop, The Associated Newspapers of Ceylon, Ltd., Colombo.
Checoeslovaquia : Orbis, Narodni 37, Praga I.
Chile : Librería Lope de Vega, Moneda 924, Santiago de Chile.
Colombia : Emilio Royo Martín, Carrera 9a, 1791, Bogotá.
Cuba : La Casa Belga, René de Smedt, O'Reilly 455, La Habana.
Dinamarca : Einar Munksgaard, 6 Norregade, Copenhague.
Ecuador : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Avda. Mariano Aguilera, 332, Casilla 67, Quito.
Egipto : James Cattan, Fournisseur de la Cour, 118, rue Emad el Dine, El Cairo.
España : Aguilar, S.A. de Ediciones, Juan Bravo 38, Madrid.
Estados Unidos : Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.
Filipinas : Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos Quiapo, Manila.
Finlandia : Akateeminen Kirjakauppa 2 Keskuskatu, Helsinki.
Francia : Ventas al por mayor : Maison du Livre Français, 4, rue Félibien, Paris (6e). Ventas al público : Unesco, Service des Ventes, 19, avenue Kléber, Paris (6e).
Gran Bretaña : H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.I.
Grecia : Eleftheroudakis, Librairie Internationale, Atenas.
Holanda : N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Hungría : « Kultura », Akadémia-u. 10, Budapest V.
India : Oxford Book and Stationery Co., Scindia House, New Delhi.
Indonesia : G.C.T. van Dorp and Cº, NV., Djalan Nusantava 22, Djakarta.
Israel : Leo Blumstein, Book and Art Shop, 35 Allenby Road, Tel-Aviv.
Italia : Messaggerie Italiane, Via Lomazzo 52, Milán.
Líbano y Siria : Librairie Universelle, Avenue des Français, Beirut.
Malaca y Singapur : Peter Chong and Cº., P.O. Box 135, Singapur.
México : Librería Universitaria, Justo Sierra, 16, México D.F.
Nigeria : C.M.S. Bookshop, P.O. Box 174, Lagos.
Noruega : A/S Bokhjornet, Stortingsplass 7, Oslo.
Nueva Zelandia : Whitcombe and Tombs, Ltd., G.P.O. Box 1526, Wellington, C.I.
Pakistán : Thomas and Thomas, Fort Mansions, Frere Road, Karachi 3.
Perú : Librería Internacional del Perú, S.A., Girón de la Unión, Lima.
Portugal : Publicaçoes Europa-America, Ltda., 4 Rua da Barroca, Lisboa.
Suecia : A.B. C.E. Fritzes Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo 16.
Suiza : Europa Verlag, 5 Rämistrasse, Zurich (cantones de lengua alemana). Librairie de l'Université, rue de Romont 22-24, Fribourg (cantones de lengua francesa).
Turquía : Librairie Hachette, 469, Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Unión Sudafricana : Van Schaik's Bookstore (Pty) Ltd., Libri Building, Church Street, Pretoria.
Uruguay : Centro de Cooperación Científica para la América Latina, Unesco, Bulevar Artigas 1320, Montevideo.

El Director General de la Unesco visita el Asia Meridional





EL COLEGIO DE JANATA EN ALIPUR. El Director General de la Unesco, don Jaime Torres Bodet, asiste a una clase donde se aplican nuevos métodos de enseñanza. El Colegio suministra instrucción en materias de higiene rural, veterinaria y agricultura.

★

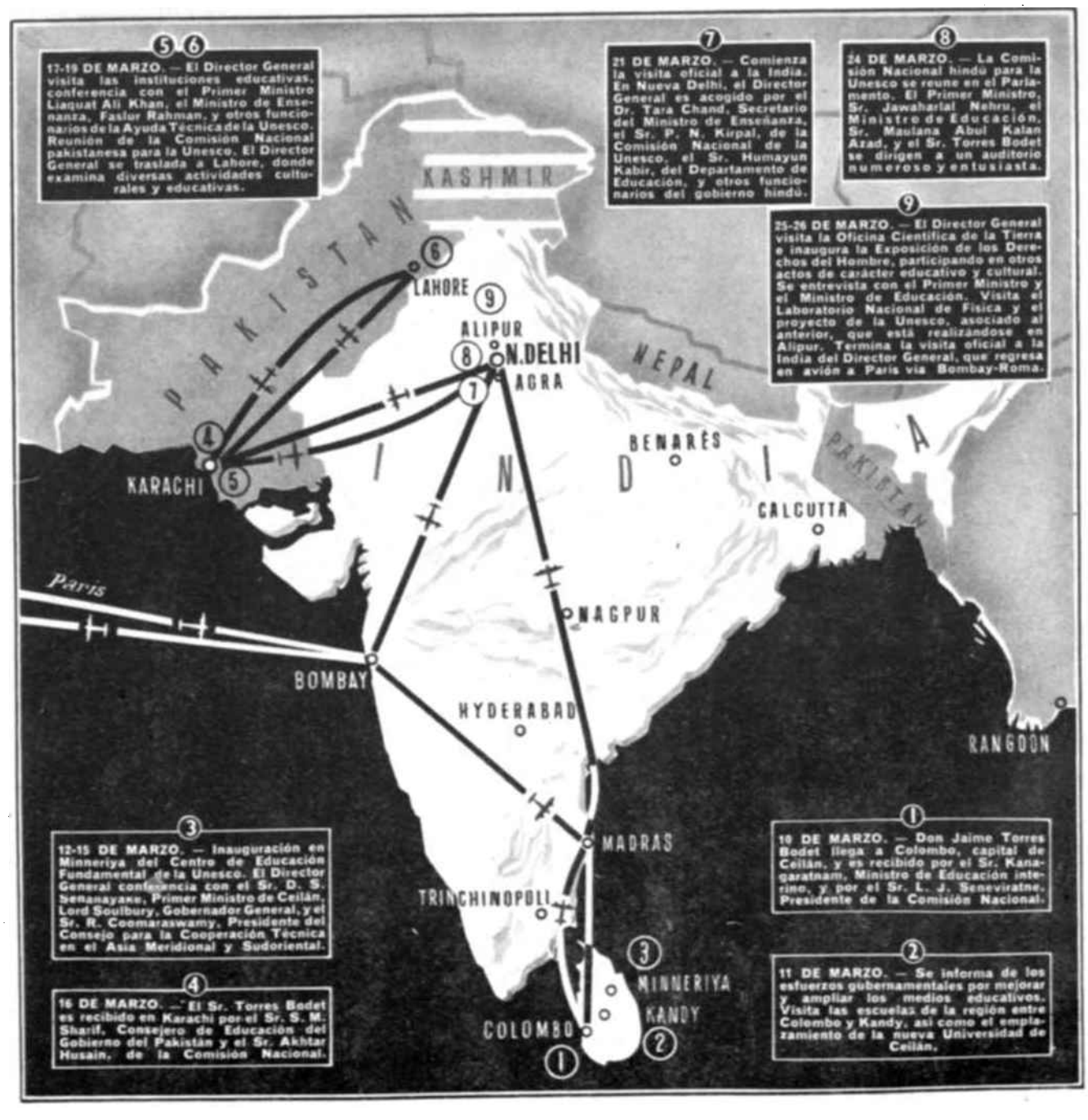
Mediante un gesto simbolico el Sr. Torres Bodet inaugura el Centro de Educación Fundamental de Minneriya, en Ceilán.

DON JAIME TORRES BODET, Director General de la Unesco, regresó el mes pasado a París tras de una jira de tres semanas por las capitales y determinadas regiones de Ceilán, Pakistán e India. Fué ésta la primera visita oficial del Director General al Sur de Asia. En el curso de la misma inauguró el Centro Experimental de la Unesco para la Educación Fundamental y de Adultos instalado en Minneriya, Ceilán ; visitó el Proyecto de Educación Fundamental de Alipur, India, en el que colabora la Organización, y se informó del desarrollo de otras empresas de la Unesco en los tres países mencionados.

Cambió impresiones con los miembros de la Comisión Nacional de la Unesco y diversas personalidades sobre la necesidad de aumentar la cooperación entre la Unesco y sus Estados Miembros para mejorar los medios educativos actuales y elevar el nivel de vida de millones de seres. Asimismo, celebró conferencias con los Primeros Ministros de Ceilán, Pakistán e India.

A fin de comprender la importancia de la jira efectuada por el Director General, durante la cual recorrió 23.300 kilómetros, ha de tenerse en cuenta la inmensidad de las necesidades educativas, científicas y culturales del Asia Meridional y la participación cada vez mayor que esos tres países están asumiendo en el programa de base de la Unesco, particularmente, en relación a la educación fundamental y la Ayuda Técnica para el Fomento Económico. En efecto, de la asignación total de 1.251.880 dólares, dedicada a las treinta naciones que comprende el Programa, corresponden 453.530 a la India, Pakistán y Ceilán (167.860 a la primera ; 183.237 al segundo y 102.433 al tercero).

Por esta razón, dedicamos la integridad del presente número de « EL CORREO » a diversos aspectos de la India, Pakistán y Ceilán y a sus realizaciones en el terreno de la educación, la ciencia y la cultura.



PROBLEMAS de un SUBCONTINENTE

por André SIEGFRIED, de la Academia Francesa



Quien quiera dedicarse al estudio de la India ha de inclinarse sobre el abismo de un pasado inmemorial que de inmediato nos envuelve, penetra e invade; ha de exponerse a un clima despiadado donde la muerte y la vida se entreveran y confunden; ha de cobrar contacto con una densidad humana casi patológica y un ambiente de fervor religioso que expresa de modo sublime la primacía de lo espiritual. Ello supone, asimismo, el asomarse a la vida de dos nuevos Estados que acaban de acceder a la independencia política y que procuran modernizarse para poder subsistir. De esta manera, si bien nos encontramos con un medio tradicional milenario, vemos que sus problemas presentan una gran actualidad y que una vez resuelto el de la liberación, restan otros harto difíciles : los de la adaptación a las condiciones económicas y sociales del siglo XX. De esos puntos de vista contradictorios surgen todas las interrogantes que agitan hoy al pueblo de la India.

La primera de ellas — ya sea en el Pakistán o en la India propiamente dicha — es la necesidad de establecer y poner en marcha, en una sociedad todavía arcaica, un estado moderno dotado de las instituciones y de los métodos adecuados para garantizar su eficacia. Ese subcontinente — circunscrito por el Himalaya, el Arakán y el Océano — ha padecido continuas invasiones de conquistadores extranjeros. Los fuertes de Agra y de Delhi constituyen imponentes testimonios del poderío mogol, y hasta ayer mismo los virreyes británicos gobernaban a cuatrocientos millones de hindúes. La noción del Estado, en ese medio dominado por la preocupación metafísica, no ha sido durante mucho tiempo sino un concepto foráneo. La responsabilidad de mantener el orden incumbía a la autoridad y competencia de un puñado de civil servants (funcionarios civiles) ingleses. Y ahora que éstos han partido — haciéndolo en masa y sin echar una mirada a lo que quedaba trás de ellos— ¿ podrán sus sucesores, hindúes o pakistaneses, regir de acuerdo con la técnica occidental un Estado de estructura moderna, heredada de los británicos, en una sociedad que todavía conserva muchos caracteres medievales ?

No cabe duda que Karachi y Nueva Delhi poseen algunos estadistas eminentes, formados en la escuela británica, pero no disponen de esa armazón de cuadros expertos sobre la que ha de reposar esencialmente la ejecución política. Nosotros, que vivimos en un viejo edificio social, donde la diferencia entre el primero y el último de una jerarquía es, al fin y al cabo, mínima, no podemos darnos cuenta exacta del obstáculo que constituye esta falta de cuadros capaces de interpretar órdenes : no basta que haya ministros excelentes — y la India cuenta con ellos —, son, asimismo, necesarios los jefes de negociado. Podemos, pues, preguntarnos cómo se realizará esa formación de cuadros y si la política hindú sabrá mantener el alto nivel alcanzado por el régimen anterior. No falta capacidad sino, más bien, una cierta regularidad en la aplicación de los métodos, una cierta disciplina colectiva en la determinación de la conducta. ¿ Cómo una administración de tipo occidental puede funcionar en Asia con un personal autóctono ? He ahí, sin duda, una de las preguntas más interesantes que el observador de la India puede plantearse.

Los nuevos dirigentes de ese país eterno tienen ante sí un inmenso programa; por lo pronto, el de su modernización, vinculado estrechamente al analfabetismo y al magnífico esfuerzo que viene realizándose para fomentar la instrucción y la educación en la India. La obra desarrollada por los ingleses fué muy considerable desde el punto de vista técnico y administrativo, e incluso extraordinaria en ciertos aspectos, pero sigue siendo una urgente necesidad el dotar al pueblo hindú de equipo industrial moderno. La agricultura se halla aún en la edad del camello y de la carreta medieval, mientras que el régimen de propiedad y explotación agrarias reclama — y el término no es lo bastante fuerte — una verdadera revolución. Por otra parte, parece indispensable la industrialización de un país todavía excesivamente agrícola, aún cuando ello no sea sino para permitir la subsistencia de una población excesiva. Esta aumenta cada año en tres o cuatro millones de seres, sin que se sepa cómo alimentar ese excedente demográfico, y el hambre se cierne como una perpetua amenaza. Para resolver tan grave problema no bastan medidas filantrópicas o de socorro, es menester una refundición completa de todo el sistema económico.

Semejante transformación, menos apremiante para el Pakistán, resulta imposible de diferir en el caso de la India. Esto no significa que el país no cuente ya, y desde hace casi medio siglo, con una potente industria, pero falta mucho todavía para agotar sus posibilidades al respecto. Ha pasado la época en que sus dirigentes, al clasificarle dentro de las economías coloniales, le habían otorgado de manera arbitraria el papel de exportador de materias primas e importador de productos manufacturados.

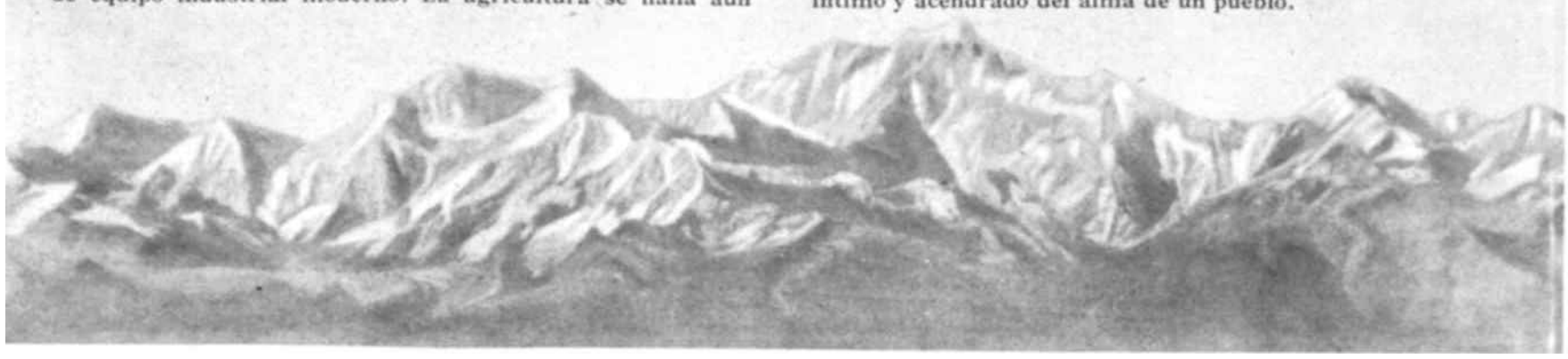
Y aquí es donde abordamos el problema más inquietante que se presenta a la India de Gandhi, por primera vez dueña de sus destinos : la revolución técnica necesaria ¿ es compatible con la tradición campesina y artesana y con las exigencias de la religión hinduísta ? Y a propósito del Pakistán y su religión islámica cabe hacerse la misma interrogación. El uso del tractor habrá de introducir en los 700.000 pueblos y aldeas de la India nuevas condiciones de explotación agrícola, capaces de transformar completamente la vida campesina. ¿ Y qué sucederá con los artesanos, sobre los cuales Gandhi con su huso simbólico había fundado toda su resistencia patriótica y mística a la ofensiva mecánica de Occidente ? ¿ Podemos, acaso, ignorar que toda una serie de reformas, tanto en el campo de la higiene como de la técnica, van en contradicción flagrante de un misoneísmo ritual que el pueblo, en su conjunto, acata profundamente ?

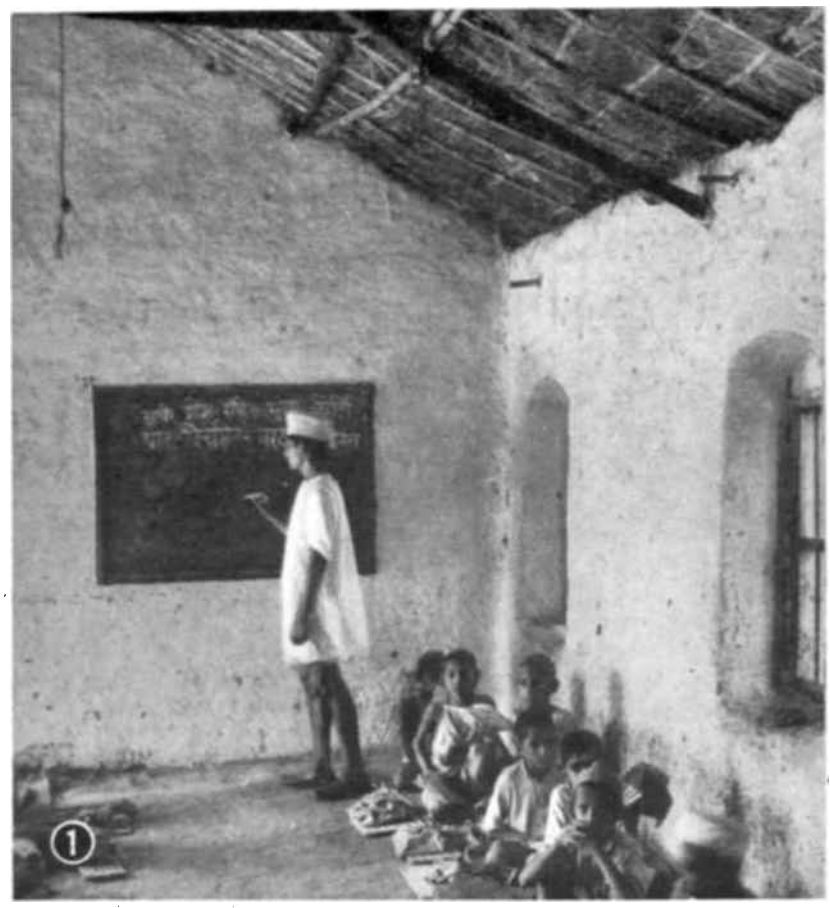
Tarde o temprano será necesario dar respuesta a estas preguntas, que se plantean a diario y cada vez con mayor insistencia, mas, es sumamente difícil adivinar cuál será la posición que adopten sobre el particular los diversos elementos de la población.

Los funcionarios, y con ellos los intelectuales de las Universidades, anteponen a todo otro cuidado la necesidad de esa modernización, llegando incluso a tildar de supersticiosas las creencias que puedan oponerse a la misma. Sólo Occidente está hoy en condiciones de suministrarles los consejos técnicos y la ayuda económica que precisan. Pero, ¿ no se percibe cierta propensión a recurrir eventualmente a otros proveedores ?

Los funcionarios, intelectuales y técnicos, no constituyen, sin embargo, la totalidad de la India, y no debemos olvidar que muchos de ellos, pasado el entusiasmo de la juventud, pueden retornar al conservadurismo del medio familiar. ¿ No sería probable que mediante una apelación al espíritu profando de las masas, la tradición religiosa — que cuesta aquí diferenciar de la tradición ritual — recupere su influencia rectora en el país ?

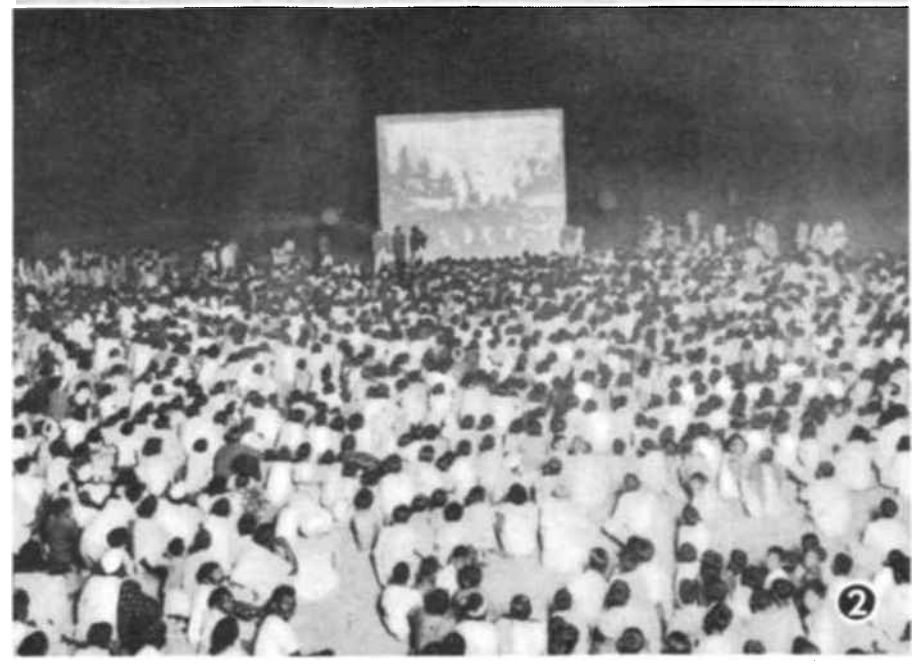
El verdadero problema reside, por lo tanto, en saber hasta que punto un país asiático puede asimilar y practicar los métodos administrativos y técnicos de Occidente; pero sería necesario también discernir en qué medida el país interesado otorga valor a esos méthodos y al género de vida que presuponen. Los valores de Oriente no son los nuestros : " East is East and West is West " (Oriente es Oriente y Occidente es Occidente), decía Kipling. No se trata, sin embargo, de un problema de superioridad — ya que no se ha podido demostrar, ni mucho menos, que Occidente sea superior a Oriente —, sino de eficacia. Desearíamos que hubieran pasado veinte años más para ver como la India dará solución a esos problemas angustiosos, que conmueven lo más íntimo y acendrado del alma de un pueblo.





1 El Ministerio de Educación hindú se encuentra empeñado en la realización de un amplio programa para la enseñanza de adultos y la educación fundamental, a fin de disminuir el alto porcentaje de analfabetismo en el país.

2 Grandes auditorios asisten a la presentación de las cintas fijas y otros programas del Proyecto Piloto de Educación Rural de Adultos que lleva a cabo la Unesco en el Estado de Delhi.



LA INDIA Y LA UNESCO

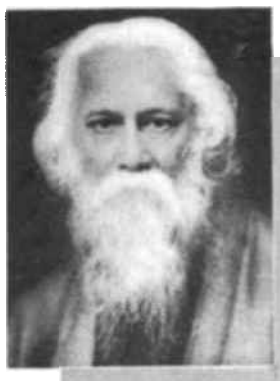
por Sir Sarvepalli Radhakrishnan

LA India es una nación joven, pero cuya herencia económica y educativa constituye una pesadísima carga que gravita sobre cerca de 350 millones de habitantes. Nuestro indice de analfabetismo llega al 85 %, y aunque el 70 % del pueblo hindú vive de los frutos de la tierra, estamos escasos de cereales. Nuestro nivel de vida es harto deficiente y esas pocas cifras que acabo de suministrar bastan para ilustrarnos al respecto. Los dirigentes actuales de la India desean elevar el bienestar público mejorando los medios agrícolas e industriales del país. Ya hemos emprendido varios proyectos de envergadura para la irrigación, la investigación científica y la constitución de organismos especiales que preparen el personal científico y técnico necesario. Así, nos dirigimos a la Unesco para buscar en esta Institución cuanta ayuda pueda prestarnos en nuestro desarrollo.

La India es uno de los Estados Miembros fundadores de la Unesco y sus finalidades han encontrado siempre amplia repercusión en la conciencia y el pensamiento hindúes. Las delegaciones de nuestro país a la Unesco han incluído e incluyen algunos de nuestros más destacados eruditos y hombres de ciencia. Hemos fundado una Comisión Nacional para cooperar con la Unesco y llevar a cabo sus objetivos en la India. Pero, sobre todo, nuestra nación posee una immensa confianza y esperanza en los principios constructivos de la Unesco. Vivimos en una época angustiada por el temor, el odio y la amenaza de la guerra. Si miramos bajo la superficie de los acontecimientos políticos, de inmediato nos damos cuenta de las grandes corrientes de carácter psicológico y emotivo que se están formando para producir una nueva estructura social. Como generador de todo ello, nos encontramos con que siempre, cual sea la naturaleza de los hechos, existe un ideal. El mayor atributo de la vida es, justamente, el ideal de una vida mejor, y en el mismo centro u origen del universo está implícito el ideal de justicia universal.

Cuando el marco de la sociedad se convierte en une barrera asfixiante, ésta ha de estallar forzosamente. Entonces, se produce la revolución, y toda revolución ha de causar de modo inevitable los sufrimientos de muchos inocentes, que han de pagar el orgullo y la arrogancia, la desidia y el egoísmo de los dirigentes. Esto no basta, sin embargo, a justificar el que defendamos un sistema social en contra de la libertad de espíritu. La democracia es una balanza entre el poder organizado del Estado y la libertad del individuo.

El espíritu de empresa y aventura es el factor esencial que libra a la civilización del estancamiento y la rutina. Cuando falta dicho factor, nos hallamos con una vida carente de profundidad, con una literatura exenta de espíritu, con una ciencia preocupada exclusivamente de los aspectos parciales, con un arte lleno de frivolidad. El espíritu del hombre anhela la libertad y necesita de la cooperación. Nuestro dilema está entre la sabiduría y la despreocupación, entre la cooperación y la desaparición. Ninguna nación tiene el monopolio de esas manifestaciones. La Unesco trata de laborar en pro de una paz justa y duradera, conciliando los intereses contrapuestos. La incapacidad del hombre o su resistencia a emplear los métodos propugnados por la Unesco y hacer frente a los problemas mundiales con los recursos de la civilización, constituyen una de las características más alarmantes y lamentables del tiempo en que vivimos. La India, sin embargo, tiene su fe puesta en la Unesco, y cree en los medios que llevan a la paz y a la cooperación universal. Estamos empleado todos los medios para realizar ese fin cabal y supremo de nutrir la solidaridad intelectual y moral de nuestro mundo.



RABINDRANATH TAGORE

(Mayo 1861 — Agosto 1941)

En todas las épocas de su dilatada historia, la India ha contado con numerosos poetas, y quizás no hubo nunca en Occidente uno que contara con tantos devotos como Rabindranath Tagore, que nació hace noventa años, el 6 de mayo de 1861, en Calcuta. El Premio Nobel de Literatura consagró su fama en 1913. Se divulgó entonces que el poeta había fundado una escuela que mantenía completamente a sus expensas y que ese « Shantiniketan » llevaba camino de convertirse en una verdadera universidad internacional, obra a la que el poeta consagró las 8.000 libras del premio. Poemas, novelas, piezas de teatro — traducidas por su autor al inglés y a todos los idiomas por escritores ilustres, entre ellos Juan Ramón Jiménez — fueron decantando la obra de Tagore, que durante muchos años representó para los occidentales el « espíritu de la India ». Al mismo tiempo, sus compatriotas veían en él un gran maestro, cuya doctrina ejercía una influencia indiscutible sobre las relaciones entre el pensamiento hindú y la civilización occidental. Oriente — gustaba de repetir Tagore — debía aceptar la industrialización y el progreso técnico, pero le incumbía el velar para que no se extendieran ciertos conocimientos funestos y el salvaguardar la primacía de lo espiritual. Así, la educación constituye un elemento capital de esa évolución, ya que su finalidad « no es tan sólo la de informar, sino también la de preparar para una vida que guarde armonía con todo la existente ». Cuando se declaró la Primera Guerra Mundial, Tagore sumó su voz a la del espíritu humillado y la justicia oprimida. « Hay una ley moral en el mundo — recordaba a los pueblos en guerra — que se aplica tanto a las sociedades como a los individuos. Quizás resulte cómodo el echar en olvido la verdad, pero la verdad no nos olvidará... Mientras el nombre ne tenga conciencia de la unidad del mundo, vuestra civilización no será sino barbarie ». Hasta su muerte, Tagore se mostró implacable con el nacionalismo, al que llamaba « ese concepto abstracto ». Pero anunciaba un mundo transfigurado « donde todas las razas y todas las naciones desarrollarán en la paz sus caracteres propios, como flores que broten del árbol frondoso de la humanidad. »



MUHAMMAD IQBAL

(Febrero 1873 — Abril 1938)

Los pueblos del Pakistán veneran a Muhammad Iqbal como a uno de los padres de su patria, ya que él, en efecto, había predicho su nacimiento o fundación, exigiéndola con toda claridad en el discurso famoso que pronunció en Allahabad el año 1930. Pero su obra, poco conocida todavía fuera de su patria, está llamada a trascender allende las fronteras, ya que Iqbal no sólo era un gran poeta pakistanés y musulmán, sino que su voz se dirigía a la humanidad entera. Esa voz expresaba la esperanza del poeta en el establecimiento de una cultura mundial, su fe en el destino del hombre, que él consideraba capaz de elevarse hacia una perfección cada vez mayor. Para Iqbal, la verdadera finalidad del arte era enriquecer y embellecer la vida; apenas soportaba las disertaciones de « El arte por el Arte ». « El Arte, dijo un día, no es cosa de fumadores de opio ». Los poemas que escribió en urdu y en persa, dentro de las mejores normas clásicas, constituyeron verdaderos mensajes espirituales, expresados con emotiva sencillez. Profesaba la creencia de que el Arte no puede ser un mero pasatiempo intelectual, « sino que ha de servir a la vida » y que el poeta está investido de una misión. Si bien vaciló antes de emprender la, su viaje a Europa, de 1905 a 1908, le reveló su auténtico sentido : la búsqueda de una amplia espiritualidad, único medio, en su opinión, de combatir las injusticias de nuestro mundo actual. Se convirtió, por lo tanto, en el cantor del amor y en el defensor de la lucha contra el « satanismo », que participa del espíritu del Faraón y de Mammón, símbolos del imperialismo y de la codicia. El Oriente, según decía Iqbal, debe descubrirse a sí mismo y descubrir su herencia perdida. Por Oriente entendía, sobre todo, al Islám, que definía como un abandono total en Dios y como una colaboración activa con las fuerzas divinas. A ese propósito citaba al Profeta : « La tierra no es de los sultanes y los jeques, sino de Alá ». Su diálogo poético con Occidente, en nombre de Oriente, se vió turbado a veces por la indignación o la cólera, pero nunca por una torpe hostilidad. Así, veía en la unión de culturas opuestas en apariencia, el fundamento mismo del progreso : « Unid el espíritu de análisis al amor místico... » — aconsejaba en una de sus *pacelas* — agregando :

En Occidente el intelecto es la fuente de vida.
En Oriente el amor es la base de la vida.
¡ De pie para echar los cimientos de un nuevo [mundo
Y reunir el intelecto y el amor !

PAKISTAN

HOGAR ESPIRITUAL Y REALIDAD NACIONAL

por Claude Lévi-Strauss DIRECTOR DE ESTUDIOS : ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES, SORBONNE

De todos los estados que se reparten la extensión de la tierra habitada, el Pakistán es, sin duda alguna, uno de los que poseen una fisonomía más original. Las leyes orgánicas que definen su existencia proclaman que fué fundado para permitir a todos los musulmanes el vivir de acuerdo con los principios del Islám, y en ese sentido constituye un hogar abierto a todos los miembros de una misma comunidad espiritual, sea cual fuere su origen nacional. Sin embargo, el Pakistán es, al mismo tiempo y en el sentido más exacto del término, una nación; reune bajo una misma soberanía a territorios humanizados durante milenios por un mismo pueblo y que desde hace siglos viene profesando, en su mayoría, los principios morales, políticos y religiosos que son hoy el fundamento del nuevo estado.

Ese doble carácter de hogar espiritual y de realidad nacional otorga al Pakistán su fisonomía propia. Explica, asimismo, algunas de sus paradojas, sobre todo la de que, a pesar de querer reagrupar a todos los musulmanes de la antigua India, unos 40.000.000 de entre ellos (es decir, un 30 % del efectivo total) se encuentren todavía dispersos por el resto del subcontinente. Como nación, el Pakistán posee fronteras definidas, una fisonomía geográfica y social bien determinada. Como hogar, se adelanta, en cierta manera, a su individualidad nacional presente, lo que le obliga a mantener un impulso creador constantemente renovado, modelándose a imagen de la gran promesa en que quiere convertirse no sólo para sus propios nacionales sino para todos los que un día puedan venir a solicitarle la protección islámica.

El yute, llave de la economía

Basta contemplar el mapa para comprender la complejidad de los problemas a que debe enfrentarse tan gran exigencia. Separados por 1.500 kms. de territorio hindú, el Pakistán Occidental y la Bengala Oriental difieren por el clima, la fisiografía e, incluso, en el plan humano, por la lengua. La parte más reducida es, al mismo tiempo, la más poblada, y así no ha de extrañarnos que su déficit alimenticio sea cubierto por la menos fértil y más dilatada.

La población pakistanesa es rural en su inmensa mayoría y, sin embargo, la propiedad se encuentra muy poco repartida. El Pakistán tiene practicamente el monopolio mundial de una materia prima que no puede elaborar por la carencia de las fábricas adecuadas y que no puede exportar en mayor cantidad por la insuficiencia de instalaciones portuarias. Frente a los vastos proyectos del gobierno pakistanés — fábricas para el yute en Narrayanganj, presa hidroeléctrica y fábrica de papel de Karnafully, instalaciones del puerto de Chittagong y construcción de dársenas en el delta del Ganges, diques de Malakand y refinerías de azúcar en Mardan —, se plantean los graves problemas de su financiamiento y de la transformación de una gran parte de la población campesina analfabeta en una clase obrera con educación técnica y social; factores que constituyen los más fuertes obstáculos al progreso del Pakistán y que, en una cierta medida, podrán ayudarle a superar la «Ayuda Técnica para el Fomento Económico» de las Naciones Unidas y las disposiciones del punto cuarto del discurso del Presidente Truman. La labor, pues, que se propone llevar a cabo la Unesco en esta empresa de solidaridad, posee una indudable importancia.

El hecho mismo de su independencia ha comportado inmensos perjuicios al Pakistán. Desde 1947, el Pakistán Occidental (Sind y Punjab) ha prestado acogida a 8.000.000 de refugiados procedentes de todas las regiones de la antigua India, que abandonaron todo — fortuna, bienes materiales, tierras y deudos enterrados — para integrarse en la comunidad espiritual de su elección. A pesar de los esfuerzos desplegados por el Gobierno central, todavía viven en espantosas e indecibles condiciones de miseria muchos millares de esos refugiados. Por de pronto, los adultos precisan de una ayuda material, pero no es menos urgente el problema de la readaptación de los menores.

El drama de los botones de nácar

Junto a problemas de carácter parecido, otros, más particulares se plantean en la Bengala oriental; su solución reclamaría un gran esfuerzo imaginativo y para eso la colaboración internacional sería muy bien acogida. Por intenso que sea el cultivo del yute, no alcanza a absorber la actividad ni a asegurar la subsistencia de una población cuya densidad llega a los 1.000 habitantes por kilómetro cuadrado. Desde hace varios siglos, dichos habitantes han venido buscando trabajo en las industrias de la región (telares), como la famosa manufactura de muselinas que dieron notoriedad a Dacca. Pero, ese artesanado presenta características únicas : tributario del mercado internacional para la mayoría de sus materias primas, depende también del mismo para su venta. Así, hemos podido visitar, no lejos de Dacca, la región de Langalbund, donde, en pueblos de increible pobreza, más de 50.000 personas viven totalmente de la confección de botones de nácar (del mismo tipo del utilizado en la camisería barata), que producen en cantidades fabulosas, utilizando para ello herramientas tan primitivas como las utilizadas durante la alta edad media. Desde la independencia, las materias primas (productos químicos, hojas de cartón, el bricho para montar los botones en los cartones) no llegan a los lugares de producción y el mercado internacional está parcialmente cerrado. La producción ha caído de 60.000 gruesas semanales a menos de 50.000 por mes, mientras que el precio abonado al productor (ya explotado por toda una serie de intermediarios y especuladores) ha bajado en un 75 %. Así, mientras el coste de la vida aumentaba de 5 a 6 veces, los ingresos medios se reducían a una veinteava parte.

Lo anterior no es sino un ejemplo de los angustiosos problemas que el Gobierno del Pakistán ha de abordar en la hora presente, y sería un craso error el no considerarlos más que en su aspecto económico. La clave de esos problemas reside en las manos de los técnicos. Considérese, por ejemplo, cómo podrían aliviarse las terribles condiciones materiales de esos campesinos bengalís, creando pequeños útiles que simplificaran — dada la falta de energía eléctrica — los procesos de la fabricación. Pero, ¿quién mejor que la Unesco para recabar la atención de los sabios y de los técnicos sobre el hecho — que con tanta frecuencia suelen ellos olvidar — de que la ciencia no tiene por única misión el resolver los problemas científicos sino también los sociales? El esfuerzo de la ciencia no debe ser tan sólo ayudar al progreso de los hombres; es necesario que trabaje por su unión y solidaridad. País joven y muy viejo a un tiempo, el Pakistán, lo mismo que otros países asiáticos o americanos, condensa en sus problemas los de gran parte del mundo y su solución es la del futuro de la humanidad. De este modo, padece del atraso que caracterizara a la Edad Media en Occidente, reproduciendo también los fenómenos que acompañaron al despertar industrial de nuestros países en los siglos XVIII y XIX y participando de las aspiraciones que caracterizan al siglo en que vivimos.



LA FIBRA DE PLATA. Así como el yute es considerado « la fibra de oro » del Pakistán Oriental, el algodón es « la fibra de plata » del Pakistán Occidental. Cerca de un 90 % de la cosecha de algodón se obtiene en terrenos de regadío por medio de canales alimentados con las aguas del Indus y de los tres ríos que atraviesan el Punjab.



LA FIBRA DE ORO. Una carreta cargada de yute « la fibra de oro del Pakistán » — camino del mercado. Aunque la mayor parte de la producción mundial de yute sale de la Bengala Oriental, sólo se dedica al cultivo de dicha materia entre un 8 y un 10 % de la zona agrícola de la región.



PASTOR



ESTUDIANTE



ARTISTA



ALFARERO



CAMPESINO

LA CULTURA DE LA I

por

Suniti Kumar Chatterji,
Catedrático de la Universidad de Calcuta

LA civilización humana no puede ser clasificada en un cierto número de naciones con culturas independientes. Las culturas, como los colores del prisma solar, se funden gradualmente unas en otras, y el total presenta una armonía cromática, aun cuando destaquen en la misma ciertas tonalidades que, si bien son diferentes, no son antagónicas. Podemos, por lo tanto, registrar cierto número de ellas en la presente cultura mundial, tal como viene sucediendo desde los primeros tiempos de la historia. Bajo cada una de esas clasificaciones generales existen otras subclasificaciones o civilizaciones adheridas, que presentan entre sí algunas diversidades y variantes, pero que muestran también un parecido general, debido a sus orígenes o a simples afinidades. Teniendo en cuenta esos diferentes tipos que poseen una importancia o significación internacional, y abarcan pueblos de razas y lenguas diversas, podemos decir que existen **cuatro clases distintas de civilización,** a saber: la euroamericana, la islámica, la china y la hindú. Esta última es la que nos llama la atención en la India.

La cultura de esta especie de subcontinente presenta, tanto por sus raíces como por sus interferencias, una gran complejidad, única quizás en el mundo presente; complejidad que, al mismo tiempo, ofrece una unidad y cuya extensión es tan vasta como la misma naturaleza que le sirve de cuadro. Ha podido así comparársela con la frondosidad de una selva virgen.

Los límites geográficos de la India (y empleo el término India para referirme a la entidad geográfica y cultural que por ese nombre es conocida desde la antigüedad griega, incluyendo los actuales estados de la India y Pakistán), hacen de este país una especie de gran bolsón, en el cual han permanecido, hasta alcanzar un completo desarrollo, todas las razas que llegaron al mismo, participando de las civilizaciones preexistentes y enriqueciéndolas con nuevos elementos.

Según las más recientes autoridades en la materia, podemos distinguir en la India seis grupos raciales diferentes, cada uno con su lengua particular, pertenecientes a cuatro amplias familias lingüísticas y que han mezclado su sangre y cultura para atribuir una personalidad característica a la civilización hindú. El proceso comenzó hace aproximadamente cinco mil años y plasmó hace dos mil, continuando, sin embargo, durante algunos siglos hasta extender y consolidar su cultura en toda la India, para desbordarse sobre lo que se ha llamado la **Gran India,** es decir, la mayor parte del Asia sudoriental y gran parte del Asia central. Setecientos años después de Jesucristo y, particularmente, a partir de 1200, entró en contacto con el Islám -primeramente el Islam de los árabes, en el Sind, y después el islamismo turco y persa, en el Punjab-. Esto trajo un profundo cambio en la estructura de su civilización. En los siglos XVI y XVII, al establecerse los portugueses en Goa y otros puertos del Océano Indico, las influencias de la Europa moderna, con su acervo cristiano, influyeron sobre la cultura hindú de algunas regiones costeras; pero esas influencias portuguesas no perjudicaron demasiado y el verdadero contacto con la cultura europea se produjo cuando los ingleses se apoderaron de Bengala en 1757, extendiendo después su imperio al resto de la India.

La composición de la cultura hindú

EN su más lato sentido, la cultura hindú incluye cuanto ha sido realizado, tanto en el dominio del pensamiento cuanto en la vida social del pueblo de la India, ya sea en su conjunto o en los diferentes grupos que lo componen, desde que se estableció una vida, unas tradiciones, una forma de pensamiento y una actitud comunes, que rigieron la existencia de los diversos elementos integrantes del pueblo hindú cuando éste comenzó a manifestarse en las llanuras del Ganges superior como un pueblo unificado que hablaba una lengua aria. La cultura, que fué adquiriendo un carácter específico a principios del primer milenio (A.C.), requirió otros 500 años para adquirir una total personalidad, y 500 más para extenderse del valle del Ganges a la totalidad de la India. Así, al comienzo de la era cristiana -y quizás desde algunos siglos antes- ya tenemos una cultura pan- india firmemente establecida.

Esta cultura ha sido llamada, a veces, **india antigua** o **hindú antigua,** con sus tres expresiones filosóficas y religiosas capitales: brahmánica, budista y jaina, que no fueron la creación de un simple sector del pueblo hindú. No fué, como durante mucho tiempo se creyó, una cultura aria impuesta por un pueblo superior, de origen ario a indoeuropeo, sobre una raza salvaje de pigmentación oscura. Por el contrario, fué la resultante de la mezcla de elementos arios y no arios, que plasmaron en un tipo común.

Las ideas como las Samsâra, o transmigración de las almas; el Karma, o la actitud del hombre determinada por su destino; el misticismo del Yoga, con sus prácticas y disciplinas particulares; y la doctrina del Bhakti o devoción al dios, se desarrollaron todas en una atmósfera de absoluta cooperación entre los pueblos arios y no arios. Y aquellos que levantaron la estructura de la filosofía hindú, con sus diversas escuelas, -los Brahmanes y otras sectas y castas del norte de la India, de origen mixto también-, se aprovecharon de la diversidad de opiniones manifestada por los diferentes elementos raciales. La teoría de la casta subrayó la división de la humanidad, dividiéndola de acuerdo con sus cualidades o caracteres (**guna**) y sus vocaciones (**karma**), y no según la raza. Un brahmán de nacimiento no lo era, en realidad, sino tras de diversas ceremonias de consagración.

Además, de ciertas aportaciones materiales e intelectuales hechas por la India al acervo de la cultura (aportaciones que han sido debidamente aceptadas y son hoy parte común de la herencia humana), la principal contribución de la cultura hindú, mediante la cual la India continua sirviendo a la humanidad, reside en su filosofía, en su actitud ante la vida y en su preocupación por basar las relaciones sociales sobre pautas de carácter espiritual

« Quien ve a todas las criaturas en sí mismo,
y a sí mismo en todas las criaturas,
no siente aversión ni odio. »

(Isa-Upanisada.)

Como producto de la creación humana, la civilización hindú no puede pretender el ser la única depositaria de una idea particular o un conjunto de ideas, de una forma de conducta o un conjunto de conductas ajenas a cualquier otra civilización. Los más importantes pensamientos y expresiones del pueblo hindú han tenido y tienen su eco en otras tierras y entre otros hombres. Pero, donde reside el carácter especial que distingue a la cultura india es en la preponderancia que ésta ha otorgado a determinadas ideas y conductas y en el modo específico con que ha impartido ciertas lecciones de convivencia social. La literatura sánscrita y las otras literaturas que provienen de ella en las lenguas modernas y regionales de la India, han dado expresión adecuada, ya sea en parte o totalmente, a semejantes ideas y lecciones. La unidad cultural de la India, con todos sus diversos elementos, no es sino el resultado de la aceptación implícita de la ideología sánscrita contenida en su literatura más universal. La historia cultural en los pueblos hindúes de los tiempos antiguos y medievales se ha caracterizado por una progresiva sanscritización, proceso todavía en curso. Las ideas sufitas (la mayor experienca mística y pensamiento religioso del Islám, fundado en el amor y la belleza, así como en ciertas y profundas especulaciones derivadas de la filosofía neoplatónica y del Vedanta), han proporcionado una plataforma común al hinduísmo y al islamismo. La influencia helénica y cristiana ha facilitado a su vez el entendimiento entre el espíritu y la cultura del pueblo hindú y de Occidente.

El carácter de la cultura india puede expresarse mediante estas palabras: aceptación de la unidad en la diversidad o de una armonía entre los contrastes.

El hinduísmo: algunos conceptos básicos

ESTE sentimiento de la Unidad y de la Armonía, que representa el factor más específico de la cultura hindú en su contenido humano y humanista, se basa en los siguientes principios:

1) El sentimiento de Unidad de toda vida y de todo ser, como manifestación de la realidad invisible. Esta realidad invisible o subjetiva posee un carácter immanente y trascendente a un tiempo. Abarca la vida y el universo (eones * infinitos sobre los que actúan el Espíritu Divino

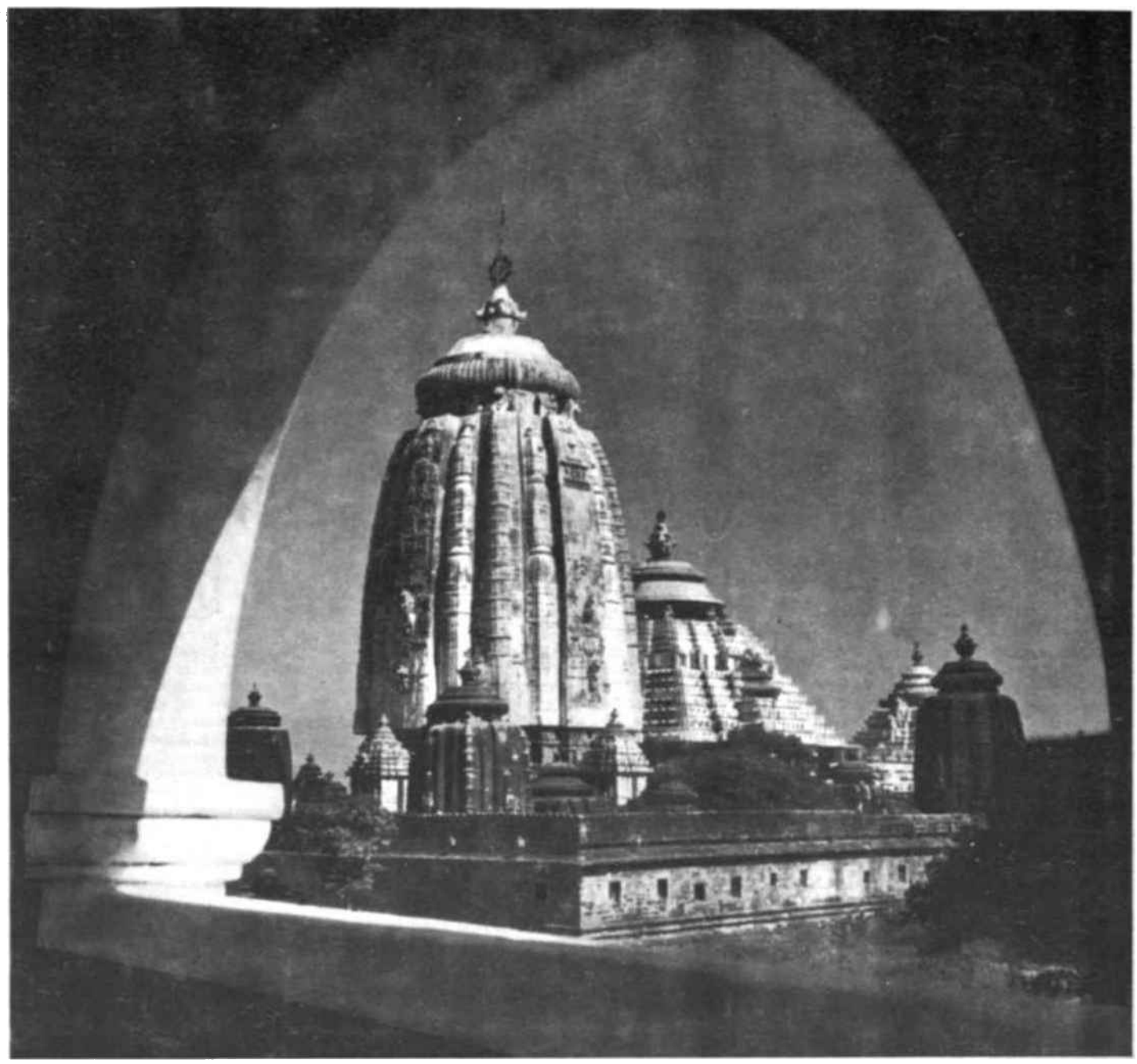


« No quiero que mi casa esté aislada del exterior y sus ventanas sean cegadas. Quiero que las culturas de todos los países tengan libre acceso a mi hogar, pero no deseo que ninguna me expulse de él. »
MAHATMA GANDHI.



EL TEMPLO DE ORO, en Amritsar, Punjab, está situado en una isla, sobre un lago sagrado al que rodean terrazas de mármol. El Templo tiene una cúpula de cobre recubierta de láminas de oro. Constituye el santuario principal de los Siks, que incineran sus muertos como los hinduistas.

NDIA



EL TEMPLO DE JAGANNATH, en la provincia de Orissa, India oriental, contiene el famoso mausoleo de Jagannath o « Señor del Mundo », título con que los hindúes veneran la memoria de su Dios Visnú. Este es, quizás, el más frecuentado de todos los grandes santuarios hinduistas del subcontinente.

— **Paramatman** —, la Energía — **Sakti** — y el Orden — **Rta** —).

2) Un deseo de síntesis para combinar los fragmentos aparentemente desunidos o discordantes de la vida y formar la Unidad Esencial.

3) La necesidad de realizar esta última realidad a través del conocimiento, del trabajo o de la Gracia.

4) El desea de atenerse a una rígida disciplina intelectual para poder vivir una existencia superior.

5) La aceptación de las penas y sufrimientos de la vida y la tentativa para llegar a poder conocer los orígenes de esas pruebas y aliviarlas mediante la comprensión en la fe o en el conocimiento, si no en ambos.

6) El sentimiento de lo sagrado de toda vida, que alcanza su máxima intensidad en la doctrina **Ahimsa**, de carácter pasivo, y en la **Karuna**, de carácter positivo, que se distingue por el ejercicio de la caridad **(Maitri)**.

7) Una gran tolerancia hacia todas las creencias, experiencias y opiniones. La cultura hindú, en su aspecto más amplio y universal, reconoce, apartándose de todo estrecho sectarismo, que la realidad última se manifiesta de diversas formas y que la verdad es asequible por diferentes caminos. De este modo no insiste en inculcar ningún credo ni en imponerlo. Cree que el hombre puede alcanzar el **summum bonum** a través de lo mejor que se le ofrece en torno, profesando un espíritu de sinceridad y caridad. La Verdad Ultima no constituye la posesión de ningún individuo, sino que, por el contrario, se manifiesta en las múltiples experiencias de toda la humanidad.

Considerada desde el punto de vista del hombre que busca el conocimiento de la verdad y desea hacer el bien, las tres ideas fundamentales de la futura India pueden ser resumidas en tres palabras : **Samanvaya** o Síntesis, **Satya-Jijnasa** o Deseo de conocer la Verdad, y **Ahimsa** o No Violencia.

Paradójicamente, la gran debilidad de la cultura hindú reside en lo que constituye su mayor fortaleza. Su amplitud suele producir una falta de convicción y de celo, estimulando los compromisos y las concesiones. Quienes siguen un camino más estrecho y se atienen a una esfera más circunscrita se encuentran mejor dispuestos para el combate, más fuertes y disciplinados. En efecto, el hindú es religioso por naturaleza y fácilmente puede hacérsele seguir « el sendero de los dioses », cultivando en él su predisposición a situarse **au-dessus de la mêlée** ; pero, a menos que sea adicto a la doctrina del Bhagavad-Gita, son necesarios muchos sufrimientos para que se decida a adoptar una actitud de resistencia. Esto, como filosofía, supone la elevación a un plano superior del espíritu, pero como doctrina práctica no es nada ventajosa. No obstante, se ha logrado inculcar en la India la necesidad de un compromiso entre ambas actitudes, aunque la primera de ellas, la contemplativa, continúe siendo la característica del espíritu hindú.

Con ese sentido de comprensión y simpatía, esa aceptación de que « la diversidad del pensamiento constituye una parte importante de la acción y se complementa con la proyección de la naturaleza en otras direcciones », no ha de extrañarnos que la cultura india sirva o haya servido para fermentar los pensamientos y opiniones de otros pueblos que entraron en contacto con ella, tratando de comprenderla. Durante muchos siglos la cultura y el pensamiento hindúes iluminaron las aspiraciones religiosas e intelectuales de la mayor parte del continente asiático, en lo que, según ya hemos mencionado, se llama la Gran India : Ceilán, que culturalmente es una proyección de la India ; Birmania, Siam, Camboja y Champa (la antigua Cochinchina), Indonesia, Persia oriental, Turkestán y Tibet. La civilización hermana de China (que junto con el hinduísmo y el Islám, fué uno de los tres focos de civilización en Asia), recibió, asimismo, la huella del espíritu hindú a través del budismo, transmitiendo su esencia a Corea, Japón y el país de Giao-Chi o Viet-Nam. El Tibet desarrolló los elementos que había recibido de la cultura hindú, imprimiéndoles una modalidad propia y transmitiéndolos a Mongolia. De manera indirecta, en los días del apogeo islámico en el Oriente Medio, el pensamiento hindú suministró ciertos principios a la doctrina del sufismo, o sea, de la mística islámica. Esta, a su vez, fué importada de Persia a la India durante el siglo XIII, cuando ya había alcanzado plena madurez.

La cuestión tan debatida en los últimos tiempos de la probable influencia del hinduísmo en el mundo helénico no es sino problemática, ya que aquél se estaba desarrollando paralelamente a éste. Desde los días de Alejandro el Grande, los gimnosofistas o eremitas hindúes influyeron sobre el pensamiento griego, y tenemos muestras del contacto que se estableció entre la cultura griega y la hindú desde el siglo V (A. de C.), y, particularmente, durante el siglo III (véase, por ejemplo, la deuda de Pitágoras para con la filosofía hindú). La India recibió de Grecia importantes conocimientos astronómicos, aunque la teoría heliocéntrica del mundo planetario fué descubrimiento suyo. Al convertirse Bagdad -uno de los centros intelectuales del islamismo-, en una gran lonja de intercambio de los conocimientos intelectuales y científicos de la época, expresados en lengua arabe, la India hizo importantes contribuciones a ese movimiento, sobre todo, en matemáticas, astronomía y medicina, así como en determinados artes y oficios. Su influencia literaria no fué, tampoco, nada despreciable, (recuérdense, v.g., ciertas fábulas y cuentos persas y árabes impregnados de sabor hindú).

El hinduísmo en el mundo moderno

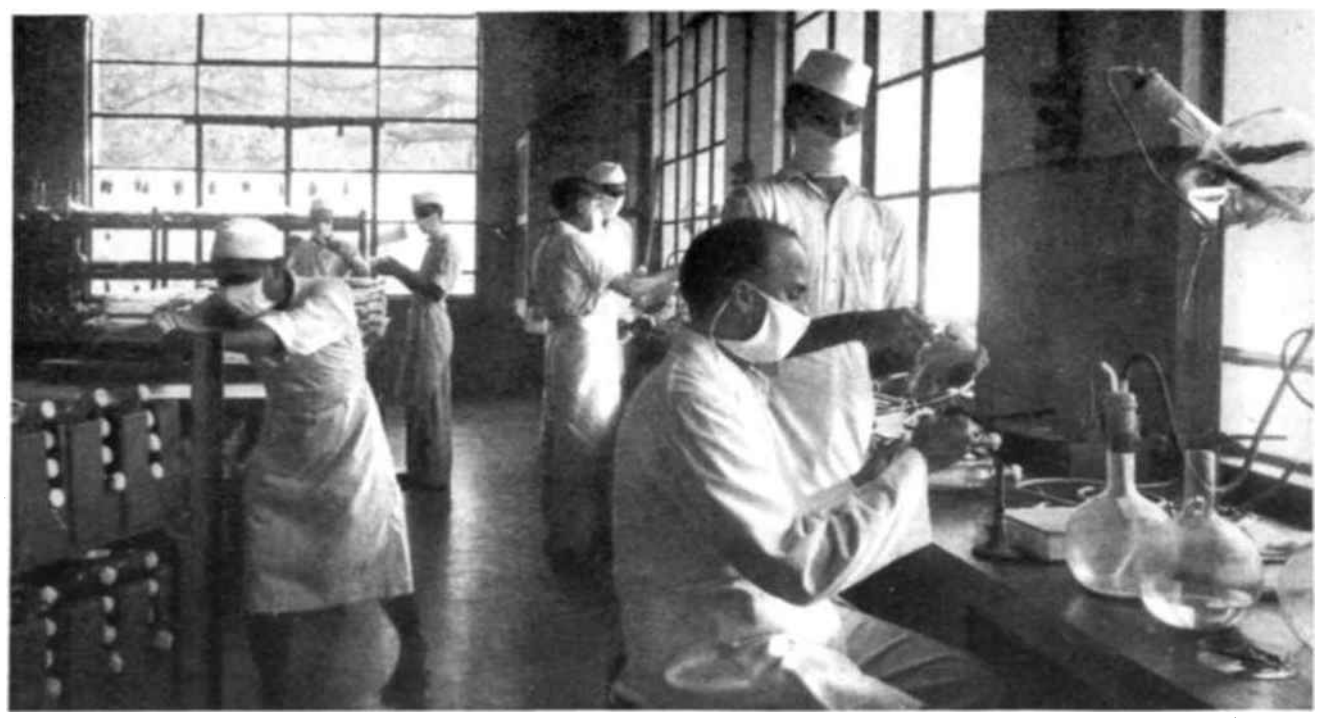
EL hinduísmo ha entrado ahora en una nueva fase como elemento activo en el « desarrollo de la civilización universal y de los conceptos humanísticos ». El contacto con el pensamiento europeo, a comienzos del siglo pasado, vivificó el intelecto hindú y trajo como consecuencia un renacimiento en el espíritu del país. La curiosidad científica de Occidente prestó atención al estudio del orientalismo, estableciendo diversos centros de investigación y fomentando el conocimiento de las disciplinas intelectuales de Oriente junto con el estudio de las humanidades clásicas. Trató así de justipreciar la contribución de la India a la cultura universal, despertando un espíritu de emulación por parte de los eruditos hindúes, que procuraron, asimismo, desentrañar en la conciencia y el desarrollo de su propia civilización. Sir William Jones, el ilustre fundador, en 1784, de la Sociedad Asiática de Bengala, fué un gran benefactor no sólo de los hindúes sino de toda la humanidad.

El Rajá Ram Mohan Roy fué el primero en ofrecer al mundo una versión de los Upanisadas. Ramakrishna Paramahamsa, santo hindú, subrayó la universalidad de los ideales contenidos en su religión, y su discípulo Swami Vivekananda, en su primera declaración pública en Occidente, realizada en el Congreso Panreligioso de Chicago, en 1893, inauguró un movimiento para la comprensión y aplicación de los principios filosóficos contenidos en el Vedanta.

Otras grandes personalidades se adelantaron al escenario internacional como armonizadores entre el espíritu del hombre y su expresión a través del hinduísmo ; entre otros, Rabindranath Tagore, Mohandas Karamchand Gandhi y Sarvepalli Radhakrishnan. El universalismo de Rabindranath Tagore y su percepción de la Realidad Ultima por medio de la vida y de la naturaleza, tan hermosamente manifestada en su poesía, fueron aceptados y apreciados por las minorías cultas de todo el mundo. La insistencia de Radhakrishnan en los aspectos ideales de la vida, tales como nos han sido transmitidos por el pensamiento hindú, fueron también acogidos con interés y entusiasmo por las mentalidades más diversas de todo el mundo. Las doctrinas de la No Violencia **(Ahimsa)** y del Ayuno Sagrado para la Verdad **(Satiagraha)**, sustentadas por Gandhi, han merecido la mayor atención por parte de muchos pensadores, y en Inglaterra, Norteamérica, Alemania, Países Escandinavos, Holanda, Francia, etc., el fermento del hinduísmo está ya dando resultado, aunque en algunos casos éste sea lento. Así, se han traducido obras capitales de la cultura hindú y efectuado detenidos estudios sobre múltiples aspectos de la India. El internacionalismo o cosmopolitismo de la India es algo que nos descubre su auténtica personalidad, y en el día presente, su mensaje, tal como nos lo revela la filosofía de los Vedas y el racionalismo hindú — imaginativo y emocional a un tiempo —, aplicado al estudio de las bases fundamentales de la existencia, nos aporta algo que, si hemos de creer en los movimientos que apuntan en Europa y América, está gestando en gran parte el futuro del mundo.

* Según los principios gnósticos y neoplatónicos, fuerzas eternas emanadas del ser supremo y mediante las cuales ejerce su acción sobre el universo.





Dos investigadores científicos dedicados a mejorar la producción de penicilina en el Instituto Bioquímico Haffkine de Bombay.

He aquí uno de los más recientes laboratorios de química orgánica que han sido instalados a través de todo el subcontinente hindú.

LOS LABORATORIOS DE INVESTIGACION CIENTIFICA EN LA INDIA

Por **Maurice Goldsmith**

La cadena de laboratorios nacionales que se está instalando actualmente en la India ha sido descrita por el Primer Ministro de esta nación, Sr. Jawaharlal Nerhu, como, « los cimientos del progreso ». Tales palabras constituyen el reconocimiento implícito de que ningún Estado moderno puede esperar elevar el nivel de vida de su pueblo y fortalecer su posición económica en el mundo sin el empleo total y adecuado de los medios científicos. El Dr. S.S. Bhatnagar, miembro de la Real Sociedad y Presidente del Consejo Hindú de Investigación Científica e Industrial, ha indicado claramente que dichos laboratorios servirán para llevar a cabo una labor ajena al campo de la industria privada. Su relación con los problemas industriales se realizará, pues, desde un punto de vista nacional, en lugar de limitarse a la esfera particular.

Sin hallarse constreñidos por la necesidad o el deseo de obtener beneficios económicos de carácter inmediato, los laboratorios se encontrarán en mejor situación para recurrir a las capacidades necesarias en cada materia y abordar nuevos problemas de interés general. Otros aspectos de mayor repercusión social y económica serán igualmente considerados por la investigación científica del Estado.

Los laboratorios procurarán, por lo tanto, mejorar los procesos industriales y aumentar en consonancia la eficiencia de la producción, así como facilitar el desarollo de nuevas industrias. En total, serán once los laboratorios, cada uno de ellos dedicado a una actividad industrial específica. Han sido planeados no sólo para responder a las necesidades actuales sino, asimismo, para satisfacer las que vayan surgiendo. De esta manera, los edificios han sido construídos teniendo en cuenta su futura ampliación y están dotados de instalaciones sumamente modernas.

Un hecho original es la creación de proyectos pilotos, donde se estudiarán convenientemente las aplicaciones industriales que presenten interés comercial.

El mayor de esos laboratorios es, hasta la fecha, el de Física, en Nueva Delhi, cuya labor de investigación estará encaminada al mejor aprovechamiento de las materias primas nacionales. Contará con el primer microscopio electrónico del país, así como con otros aparatos necesarios para la investigación meteorológica y planetaria, la energía cósmica y el radar.

Ya el laboratorio está fabricando determinados instrumentos de precisión como, por ejemplo, un espectógrafo de rayos beta para estudiar la variación de los materiales radioactivos. Otras investigaciones abordarán los fenómenos magnéticos nucleares, estudiando la resonancia de las microondas y la dispersión ultra-sónica en los líquidos, así como el carácter luminiscente de ciertas tierras, para su uso en las pinturas luminosas.

El Laboratorio Nacional de Química, instalado en Poona, con sus siete divisiones especializadas, constituye el vínculo necesario entre las instituciones científicas y el desarrollo industrial. Sus investigaciones comprenden diferentes experimentos sobre la gelatina integral, como substituto del plasma sanguíneo en las intervenciones quirúrgicas, y la preparación de la heparina, droga extraída del hígado de ciertas reses. También se han realizado importantes experimentos para la obtención del ácido cítrico, del gluconato de calcio y la vitamina C.

En la división de química inorgánica se han mejorado a su vez otros métodos para el examen mineral y el uso técnico de determinadas grasas no comestibles.

El Instituto de Investigación sobre los Combustibles de Digwadih (en las minas de carbón de Jharia), ha emprendido un amplio examen de las disponibilidades carboníferas del país, a fin de determinar su calidad y cantidad, su explotación y rendimiento. Igualmente, se están llevando a cabo investigaciones sobre grasas vegetales y combustibles derivados del carbón, pulpa de madera y alcoholes. En esa labor prestarán notable ayuda seis puestos establecidos por el Instituto en las mismas minas de carbón.

Las otras instituciones científicas son las del vidrio y la cerámica, la metalurgia, la alimentación, la tecnología, los productos terapéuticos, la tenería, la edificación, la construcción de caminos y la electroquímica. Para ayudar a estas organizaciones científicas y coadyuvar a sus propósitos, el Gobierno accedió a levantar los aranceles sobre el equipo científico durante el año 1950. Con anterioridad a esta medida, se adoptó otra por la cual se liberaban de derechos fiscales a todos los aparatos para la investigación de carácter industrial. Pudieron así obtenerse 2.500.000 dólares para crear la asociación de investigación sericicológica.

La publicación del segundo volumen de *La riqueza de la India*, efectuada el año pasado, facilitaba amplia información sobre las materias primas y las industrias nacionales. Fueron publicados, también, dos tomos del « Registro Nacional de Personal Científico y Técnico ».

La India comprende hoy que no basta poseer hermosos edificios y buenos aparatos para fomentar el adelanto del país. Como el Profesor J. D. Bernal dijo en la inauguración del Laboratorio Nacional de Física, « la ciencia no persigue la espectacularidad, sino que labora pacientemente para facilitar el trabajo de los hombres y depende del mismo. Reconocer la importancia de los trabajadores científicos y otorgarles la oportunidad de servir al progreso de su país, deben ser las consideraciones que prevalezcan.

« Un país como la India no puede permitirse el lujo de desperdiciar el talento o la capacidad de un solo científico ni podrá labrarse un futuro sin recurrir a los servicios de los miles de ellos que existen en potencia, capacitándolos mediante una enseñanza adecuada ».

La Unesco, a través de su Programa de Ayuda Técnica para el Fomento Económico, está ayudando a la India en la instalación de una cadena de laboratorios nacionales. En noviembre último se firmó un acuerdo entre las autoridades hindúes y la Organización, por el cual ésta sufragará en parte una misión de diez investigadores para que trabajen en los laboratorios nacionales. Dicha misión comprenderá especialistas en materias plásticas, termodinámica, ingeniería mecánica, hidráulica y fenómenos fotoelásticos.

La instalación de esos laboratorios habrá de repercutir sobre todos los aspectos de la vida hindú : desarrollo industrial, vida universitaria, progreso rural, etc. De este modo, continuará la gloriosa tradición de la ciencia hindú que suministrara en el pasado tan magníficas contribuciones al conocimiento universal.

EN LA INDIA: 42.000.000 MAS

El censo que acaba de efectuarse en la India muestra que su población actual es de 361.000.000 de habitantes, mientras que la del Pakistán suma 75.697.000, lo que arroja un total para el subcontinente de 437.500.000 almas. Esta cifra supone un aumento de 42.000.000 seres en los últimos diez años, cuando fué levantado el censo anterior. Basta la presente estadística para darse cuenta de los urgentes problemas que plantea la alimentación del excedente demográfico y para cuya solución ha de fomentarse rápidamente la producción agrícola del país. De lo contrario, millones de hombres y mujeres estarán condenados a padecer hambre.

LA MISION DE LA UNESCO EN PAKISTAN

EN el curso de este mes llegará al Pakistán una misión de ayuda técnica de la Unesco, a fin de cooperar con las autoridades gubernamentales de ese país en el fomento de sus riquezas agrícolas y mineras.

El jefe de dicha misión, comprendida en el Programa de Ayuda Técnica de la Unesco para 1951, de 2.300.000 dólares, es el Dr. Gunnar Norgaard, geodésico danés, de 47 años de edad, que llegó a Karachi el pasado mes de abril como adelantado de un equipo de cuatro miembros, solicitado por el Gobierno de Pakistán para trabajar de acuerdo con su programa de investigación científica en el desarrollo de los recursos agrícolas, mineros e industriales.

Antes de partir para el Pakistán, el Dr. Norgaard explicó que su principal tarea consistirá en ayudar a los científicos pakistaneses a levantar el plano cartográfico del país y facilitar así la prospección de petróleo y otras riquezas minerales.

Los tres miembros restantes del equipo son los señores Michael Fournier d'Albe, físico británico, que trabaja actualmente en Francia; Henry I. S. Thirlaway, científico inglés, residente en Australia, y Karl Wienert, geofísico alemán.

Su labor será estudiar los medios adecuados para aumentar la precipitación pluvial en las regiones baldías que se desea roturar, determinar qué zonas están más expuestas a los temblores de tierra y los medios más adecuados de construcción antisísmica.

El presupuesto de la misión incluye una partida de 35.000 dólares para equipo científico. También se ofrecerán cinco bolsas de estudio a científicos pakistaneses. Además de estas finalidades, la Unesco prestará su ayuda técnica en materia de educación por la radio.



El Laboratorio Nacional de Física en Delhi es una de las instituciones científicas más importantes y modernas del continente asiático. Inaugurado en enero de 1950, el Laboratorio procura la mejor y mayor utilización de las materias primas de la India. Sus instalaciones permiten la investigación en materias tan diversas como el radar, la meteorología y los rayos cósmicos.

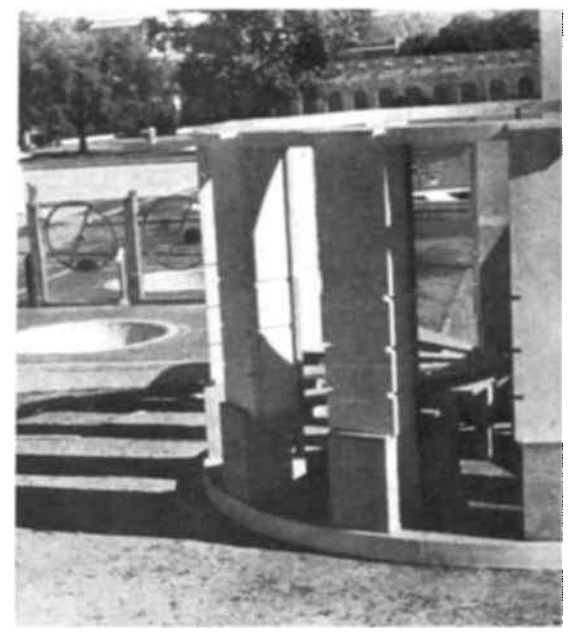
EL PRINCIPE JAI SINGH

La Astronomia del Siglo XVIII

Texto y fotografías de Francis Brunel



EL SAMRAT YANTRA. — Con su triángulo gigante de 20 metros de altura, el observatorio se halla emplazado sobre el plano meridiano, es decir, orientado de Norte a Sur y apuntando hacia el polo norte.



El RAMA YANTRA, que permitió al Principe Jai Singh la revisión de las tablas astronómicas.

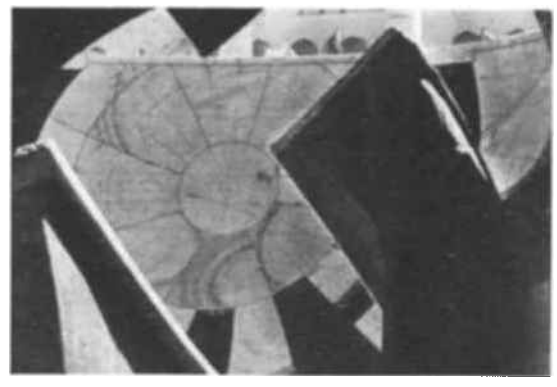
A PRINCIPIOS del siglo XVIII toda una serie de Observatorios astronómicos fueron construídos en la India por el Príncipe Jai Singh, Maharajah de Amber. Descendiente de los « Hijos del Sol », cuyo pasado se pierde en la bruma de la leyenda, pertenecía a una de esas poderosas dinastías que labraron la grandeza de Rajputana. Tenía una particular predilección por las ciencias, sobre todo por las matemáticas, la astronomía y la arquitectura, y era considerado como uno de los hombres más sabios de su tiempo en esas disciplinas.

De natural curioso y de espíritu avisado, estaba dotado, asimismo, de un gran sentido de la aplicación práctica. Presa de una curiosidad insaciable, había estudiado a fondo los tratados del célebre astrónomo hindú Varaha Mihira, así como los textos de los autores griegos y árabes, que hizo traducir al sánscrito junto con otras obras de matemáticos occidentales sobre la trigonometría y la utilización de las tablas logarítmicas. Envió de Embajador a Portugal a uno de los astrónomos y matemáticos que siempre le acompañaban. El monarca portugués, su vez, encargó a Xavier de Silva que llevara al maharajah las famosas tablas del astrónomo francés de la Hire.

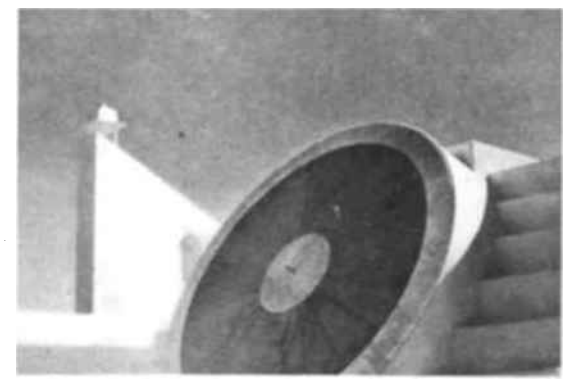
El Príncipe Jai Singh juzgaba insuficientes los conocimientos astronómicos de su época y estimaba que desde hacía tres siglos no se había hecho ninguna observación astronómica correcta, ya que los elementos de que se disponía, comprendidas las famosas tablas del Sultán Mirza Ulugh Beg de Samarcanda, estaban caducadas. De acuerdo con esa convicción, quiso establecer otras más exactas y creó, entre 1710 y 1730, una serie de Observatorios a través de toda la India, a fin de poder verificar y corroborar las observaciones y los cálculos que se fueran realizando. Levantó cinco observatorios en Jaipur, Delhi, Mathura, Benarés y Ujjain, ciudad situada sobre el primer meridiano de la India, a la altura paralela del trópico de Cáncer.

Aun despiertan hoy la admiración esas grandes fábricas de sillería, cuyo único objeto era permitir la medición de los cálculos astronómicos. La pureza de líneas de esas formas abstractas ofrece uno de los espectáculos arquitectónicos más extraordinarios que puedan contemplarse. El Príncipe Jai Singh proyectó diversos aparatos de observación en bronce, pero pronto se dió cuenta de que esos diversos tipos de astrolabios no satisfacían todas las necesidades. Mandó entonces construir nuevos instrumentos de piedra, de proporciones impresionantes y de estructuras muy diversas. El enorme tamaño de dichos aparatos había de permitir llevar a cabo estudios y mediciones más precisos sobre el tiempo y los espacios siderеos. Algunos de ellos, como por ejemplo el de Samrat Yantra o « emperador de los instrumentos », alcanzaba 20 metros de altura por 40 de ancho y 40 de largo.

Otros instrumentos de piedra están formados por estructuras gemelas y complementarias : el espacio no construído de uno de los edificios se encuentra trasladado a otro, permitiendo así una fácil lectura astronómica. En realidad, esos elementos duplicados no constituyen sino un solo instrumento, y podemos considerar como el tipo más acabado de ese género el llamado Rama Yantra, compuesto de dos construcciones cilíndricas graduadas que servían para efectuar las observaciones sobre la altura y el azimut de los cuerpos astrales, necesarias para corregir las tablas de Ulugh Beg. Otro conjunto está integrado por dos partes hemisféricas complementarias, el Jai Prakash Yantra. A su lado, apuntando hacia la bóveda celeste se encuentra una serie de instrumentos bastante complejos, testimonio de la incesante búsqueda que desde los tiempos más oscuros de la historia ha animado al espíritu del hombre para extender sus conocimientos y descubrir la grandeza cósmica. Ante el arcano de lo insondable, deslumbrado por la belleza y lo infinito del espacio y el tiempo, el hombre ha tratado pacientemente de encontrar su lugar y su destino, creando a ese propósito los medios de observación, de estudio y medición requeridos, y tratanto siempre de perfeccionarlos. El Príncipe Jai Singh, rey de Amber y de Jaipur, fué uno de esos espíritus inquietos y apasionados que se asoman al misterio del universo. Pertenece a la dinastía de grandes hombres que, a pesar de las dificultades, de las distancias y los obstáculos, han afirmado la primacía de lo universal y realizado, mediante la cooperación científica, la fraternidad viva del espíritu.



No se trata aquí de una composición de arte abstracto, sino de un detalle curioso del Jai Prakash Yantra, que permite leer la altura solar.



El gran triángulo de Samrat Yantra y uno de los cuadrantes solares mandados construir por el príncipe Jai Singh a comienzos del siglo XVIII.



Los instrumentos de precisión del Principe Jai Singh, concebidos para registrar el curso de los astros, se destacan sobre el limpio cielo de la India.

SE INICIA UN NUEVO CAPITULO EN LA VIDA DE CEILAN

por el Dr. Spencer Hatch ★

★ El Dr. Spencer Hatch, que dirige en la actualidad el Centro de Minneriya, instalado por la Unesco en Ceilán, es un veterano de la educación rural, un especialista en la materia con 30 años de experiencia tras de sí. El Dr. Hatch, norteamericano, comenzó a ejercer su labor educativa en la región insuficientemente desarrollada de Martandam, Estado hindú de Travancore, a donde, en 1922, le envió la Asociación de Jóvenes Cristianos, y en la que demostró cómo se podía mejorar sustancialmente el nivel de vida rural mediante la aplicación de métodos simples y originales.

De regreso a los Estados Unidos, en 1940, el Dr. Hatch partió inmediatamente a México para establecer allí nuevos Centros de Educación Rural. Con posterioridad, ejerció la dirección del Centro de Fomento Rural creado en Costa Rica por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

Antes de asumir la dirección del Centro de Ceilán, el Dr. Hatch desempeñó la asesoría de educación rural enviada por la Unesco al Gobierno de la India.



LA ZONA HUMEDA DE CEILAN. El caucho se introdujo en ella durante los últimos años del siglo XIX; hoy cubre una superficie tan extensa como la de los cultivos de té. Obsérvese la extraña forma de las raices.

HACE dos mil años, la región conocida hoy como la Provincia Central del Norte, en Ceilán, fué una tierra floreciente que gracias a un amplio sistema de irrigación suministraba cosechas abundantes, lo que le valió el sobrenombre de «granero de Oriente».

Sin embargo, siglos de abandono, la sequía y la persistencia del paludismo, transformaron gradualmente esta zona «seca» en una tierra desértica, inculta, que obligó a emigrar hacia lo que ahora se llama «zona húmeda» a la mayor parte de la población cingalesa.

Hoy se inicia un nuevo capitulo para la población rural de Ceilán y no sólo para los habitantes de la selva palúdica de la Provincia Central del Norte, reconocida como la más pobre del país, sino para los innumerables campesinos que viven hacinados en la «zona húmeda».

El cambio se está operando, principalmente, mediante un amplio programa gubernamental de asentamientos en nuevas regiones, a fin de descongestionar las tierras excesivamente pobladas, y la última contribución a este plan es la creación por la Unesco y el Gobierno cingalés del Centro de Educación Rural que acaba de inaugurar en Minneriya don Jaime Torres Bodet, Director General de la Unesco.

Minneriya es el centro de una experiencia de colonización emprendida por el Gobierno de Ceilán como parte de ese programa de reasentamiento, en el cual se concede especial interés al estudio y mejoramiento de las técnicas agrícolas. La inauguración del Centro Experimental de Educación Fundamental, señala el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo educativo, científico y cultural de las poblaciones rurales. Estos trabajos no sólo ayudarán a la población de esta región, sino que servirán de ejemplo a otras comarcas de Ceilán, así como a cualquier zona del Asia Meridional en la que se planteen problemas análogos.

La situacion agricola y social

LOS habitantes que viven en un radio de 32 kilómetros en torno al Centro de Minneriya y cuyas aldeas constituyen, en cierto modo, el Laboratorio de Experimentación para el programa del mismo, serán los primeros en beneficiarse de su obra.

La situación, teniendo en cuenta las necesidades existentes, requiere una ayuda inmediata, como demuestra un informe de la organización femenina para el desarrollo rural, « Lanka Mahila Samiti », que trabaja en la Provincia Central del Norte y en otras zonas de Ceilán.

He aquí algunos párrafos de este informe: «La Provincia Central del Norte fué la sede de los reyes de Lanka y el «granero de Oriente». Después se sucedieron siglos de incuria. Hoy en día la mayor parte de sus aldeas ofrecen un triste espectáculo... Siglos de miseria y de paludismo han transformado al campesino de la región en un ser apático, sin entusiasmo. El resultado es una inercia resignada. Ello no es extraño, constituye la consecuencia lógica de una existencia de abandono total, a merced de la naturaleza.

« La tierra constituye el único medio de vida. El cultivo del Palay (arroz sin cáscara) y la cosecha del mijo, son las únicas fuentes de ingresos. Por otra parte, el terrible y antieconómico sistema de trueque domina la provincia, y para resolverlo serían precisos unos ingresos subsidiarios que no existen.

«Agobiados por las deudas, muchos campesinos no pueden subvenir a las necesidades familiares y pierden así su independencia e incluso su personalidad. Muchas aldeas carecen de caminos que las unan a los grandes centros y que les permita beneficiarse de los recursos que ofrece el Gobierno. Los que están enfermos mueren a veces en el trayecto, antes de llegar a los dispensarios o a los hospitales más cercanos. A otros, las supersticiones milenarias les hacen rechazar los cuidados médicos. Excepto la generación joven, la mayoría de los habitantes de la Provincia Central del Norte (particularmente las mujeres) no saben leer ni escribir. »

Hay bastantes aldeas cuya suerte es semejante a la de las que acabamos de describir. Unas tienen una población muy heterogénea; otras están habitadas por cingaleses y más frecuentemente por tamiles, mahometanos o vedas autóctonos. Estos últimos eran antiguamente nómadas y andaban errantes por la selva, pero, en la actualidad, la mayoría se dedica a la agricultura y reside en aldeas. Esta población tiene necesidad de la ayuda en cuantos aspectos comprende la educación fundamental y, en especial, a la agricultura y la cría de ganado.

El Centro de Minneriya

LA colonia de Minneriya, donde se levanta el nuevo Centro de Educación Fundamental, es el símbolo de una nueva esperanza para ese pueblo. Gracias a ella, se ha podido demostrar, en los últimos años, como las ideas prácticas y los esfuerzos enérgicos son capaces de efectuar «milagros» en la selva. Esos terrenos, antes infestados de paludismo, han sido saneados por el Gobierno, y se ha restablecido el antiguo sistema de irrigación, alimentado por represas y depósitos, permitiendo el asentamiento de colonos considerados antes como personas desplazadas.

Gracias a la irrigación se producen hoy cosechas abundantes; se han construído en las colinas casas pequeñas y atractivas, que se han confiado a diferentes familias; pudiendo decirse, de manera general, que el nivel económico del pueblo ha mejorado sustancialmente.

Pero, un mejor nivel económico no trae necesariamente consigo mejores condiciones vitales. Los colonos precisan todavía educación, y el personal del Centro está organizando para ellos un programa especial de enseñanza, a fin de que pueda continuar su obra en aquellas otras aldeas que hasta la fecha no se han beneficiado de las mejoras.

Al mismo tiempo que enseña a los pueblos de todas las castas las condiciones para mejorar su existencia, el Centro de Minneriya trabaja para mostrarles de manera práctica el camino de prestarse ayuda con sus propios recursos, camino que puede ser seguido con utilidad por los pueblos de otras regiones.

La experiencia de Ceilán constituye, también, una démostración evidente de la fructuosa colaboración y coordinación entre los grandes organismos internacionales y las autoridades locales. El personal del Centro, reclutado por la Unesco y por otras tres Instituciones Especializadas de las Naciones Unidas (Organización Mundial de la Salud, Organización Internacional del Trabajo y Organización Internacional para la Alimentación y la Agricultura), reune especialistas en la lucha contra el analfabetismo, la educación, la agricultura, la sanidad, las industrias rurales y la economía doméstica. A ellos, se unirán representantes de los servicios adjuntos del Gobierno de Ceilán. Todos estos Organismos, así como ciertas organizaciones no gubernamentales, colaborarán en la realización de un programa común.

El Centro de Ceilán se mantendrá en estrecho contacto con el nuevo Proyecto Piloto que la Unesco está llevando a cabo en el Estado de Delhi (India), y con otros proyectos de educación fundamental que la Unesco ha establecido o se propone establecer en diversas regiones del Asia Meridional y Sud Oriental.



Este lugar, que estuvo antes infestado de paludismo, se encuentra en la zona de la Colonia de Minneriya (Ceilán). Se ha desbrozado la selva a fin de que se pueda cultivar el palay, (arroz sin cascara), alimento principal de sus habitantes.



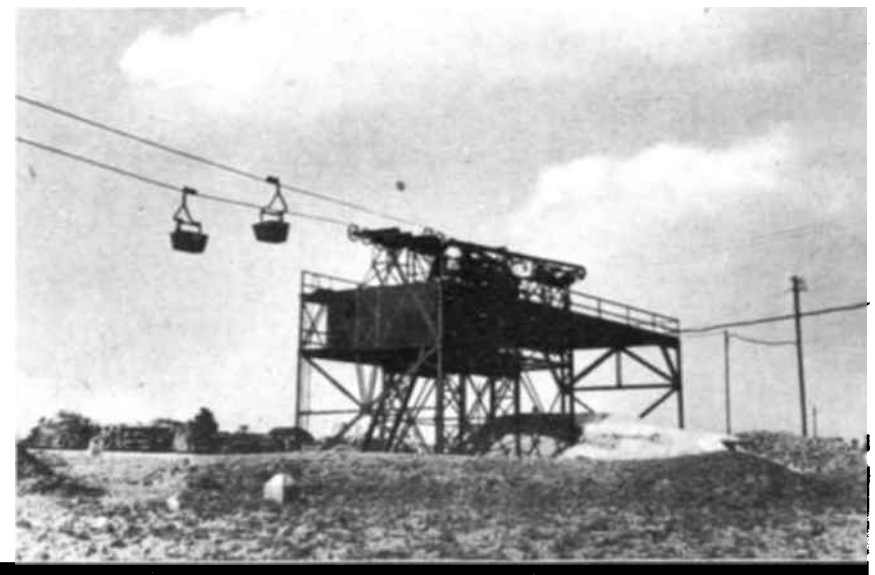
Hogar veda en Minneriya. Los vedas, que fueron nómadas en otro tiempo, viven en la actualidad sedentariamente y están aprendiendo a cultivar la tierra.

Un proyecto ambicioso:
La corporacion del Valle del Damodar

por Tibor Mende, autor de "L'Inde devant l'orage"



Una de las muchas presas que en la actualidad se están construyando en la India y que constituyen una parte del vasto proyecto emprendido por el Gobierno para dlesarrollar los recursos naturales del país.



Continúan las obras del proyecto de la Corporación del Valle del Damodar. La arena se recibe a través de un teleférico, siendo trasladada desde el cauce del río Damodar a los encofrados de las minas de carbón.

EL Damodar es un río caprichoso, que nace en las colinas de Chota Nagpur, adquiere la majestad de un gran curso antes de llegar a la provincia de Bengala y allí recibe las aguas del Hooghly, poco más abajo de Calcuta. Aunque el Damodar no alcance grandes proporciones, sus efectos son desastrosos. Como la mayoría de los ríos hindúes, su régimen de aguas es sumamente desigual. Con las lluvias se desborda, anega las cosechas y las viviendas, arrastra hombres y ganado, interrumpe las comunicaciones y causa, en definitiva, grandes daños económicos a toda la región que bañan sus aguas. En la época de estiaje, su caudal se reduce a las proporciones de un arroyo, que lentamente discurre por un país desolado de campos estériles.

Pero el valle del Damodar, que cruza las provincias de Bihar y de Bengala, contiene la más rica cuenca minera de la India, y sus tierras ribereñas poseen grandes condiciones agrícolas, desgraciadamente inexplotadas. En esta extensa región, millones de hombres desocupados aguardan la oportunidad de encontrar trabajo. Bastaría para ello que el « río de las penas » —como se suele llamar en la Bengala occidental al Damodar—, pudiera ser utilizado en su provecho, moviendo turbinas y suministrando electricidad, canalizándose su cauce para irrigar plantaciones y permitir la navegación fluvial. Así, ayudaría a explotar los recursos de la región, al trabajo de las factorías y la modernización de los sistemas agrícolas, transformando el Valle de la Destrucción en uno de esperanza y de progreso.

Esto es, precisamente, lo que pretenden hacer las actuales autoridades hindúes. Para domar las aguas del río se han inspirado en los métodos aplicados por la Tennessee Valley Authority. La respuesta de la India a las extravagancias del Damodar es, pues, una copia en pequeño de la obra norteamericana. La idea de la Corporación del Valle del Damodar se remonta a las inundaciones de 1943, cuando los inmensos perjuicios causados por ellas demandaron un remedio urgente y condujeron al proyecto del primer plan fluvial hindú de fines múltiples.

Dos mil cuatrocientos kilómetros de canales

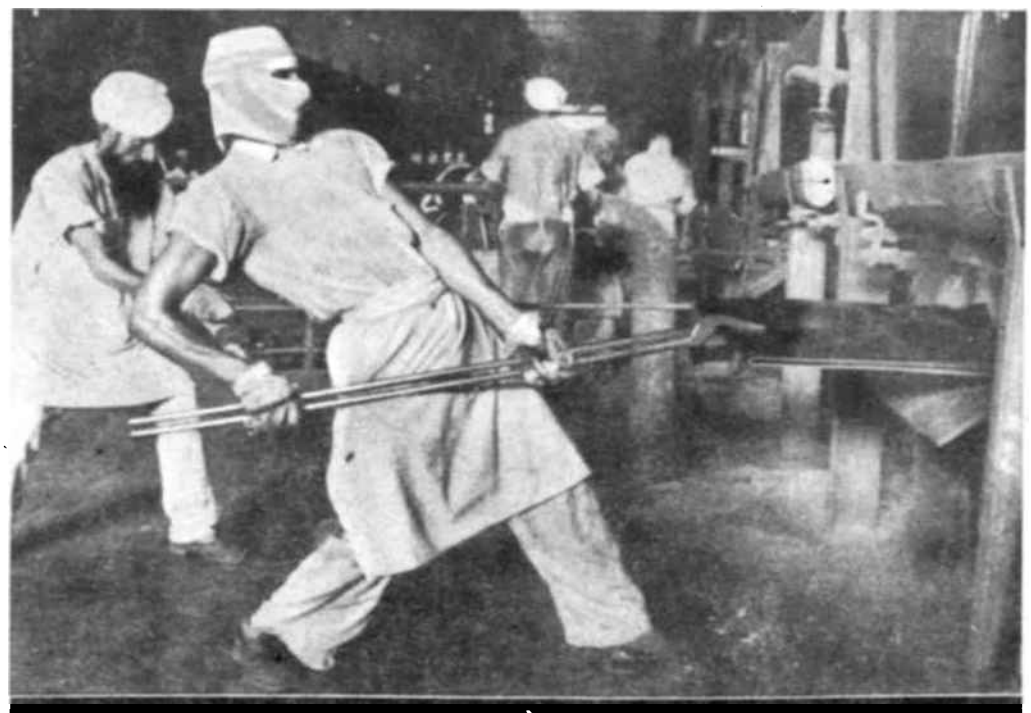
LA C.V.D. fué primeramente concebida como un proyecto, que había de desarrollarse en diez años, para la construcción de ocho presas con instalaciones radio-eléctricas, una planta de vapor de 200.000 kws., una red de riego de 2.400 kms. y un canal de navegación de 144 kms. El coste global del proyecto —alrededor de 115 millones de dólares—, era superior a los recursos de la nueva República y, por lo tanto, hubo de ser modificado. De acuerdo con el nuevo plan, la primera fase del proyecto se realizará en los cinco años próximos y el resto en varios plazos sucesivos. La primera fase incluirá sólo cuatro de las ocho presas proyectadas, así como el dique y el sistema de irrigación. Gracias a un préstamo del World Bank, por valor de 18.500.000 dólares, concedido en abril del año pasado, las obras del C.V.D. están adelantando rápidamente.

La región de Bihar asiste a una transformación de su aspecto habitual. Por doquier se levantan murallas, chimeneas y cabañas para albergar el ejército de obreros y empleados que trabajan en la empresa. Cuando el proyecto del C.V.D. haya sido terminado, suministrará riego a 300.000 hectáreas y producira 350.000 kws. hora anuales. Además de estas finalidades esenciales, el proyecto tiene otras secundarias, como la del canal que habrá de unir los yacimientos de carbón de Raniganj con el puerto de Calcuta, ayudando así a aliviar la congestión de los ferrocarriles hindúes. El C.V.D. proporcionará, también, los medios para combatir eficazmente el paludismo, enfermedad que todos los años hace innumerables víctimas en la India. Cinco millones de personas en el valle y otros dos de población urbana se beneficiarán del plan. Se ha calculado que los resultados de éste, traducidos a términos económicos, proporcionarán 50.000.000 de dólares anuales a los ingresos fiscales del país. Los beneficios indirectos, humanos y materiales, aunque no sean tan fáciles de calcular, serán indudablemente mucho mayores.



Ya se ha terminado una parte de las canalizaciones que llevarán el agua a las turbinas de la gran central eléctrica.

Ya están en marcha diferentes partes del proyecto. Se ha adelantado notablemente en la instalación de una planta de 150.000 kws hora, situada en Bokaro. La presa de Konar estará terminada en 1952 y la de Tilaiya a mediados de 1951. En otras dos, la de Maithon y Pench-Hill, han dado comienzo las obras preliminares.



Comienza el fomento industrial de la India. Este molino de mijo y otros proyectos industriales requerirán nuevas instalaciones hidro-eléctricas como las previstas en el plan de la Corporación del Valle del Damodar.

Lo sagrado y lo útil

LA Corporación del Valle del Damodar no es, sin embargo, sino la primera de una serie de grandes empresas de carácter similar, planeadas a través de toda la India. Los ríos sagrados de este país serán, de este modo, utilizados paulatinamente para servir a las necesidades del hombre y llevar alegría y esperanza a tantos millones de seres que viven con la amenaza continua del hambre, sino padeciéndolo. En efecto, nada ha dificultado tanto el progreso de la India como la falta de alimentos. Para acabar con su dependencia de las importaciones en esa materia, que suponen grandes egresos, la agricultura hindú precisa ser modernizada a la mayor brevedad, lo que significa vastas irrigaciones y abonos, construcción de canales y suministro de energía eléctrica, es decir, del agua necesaria.

Hoy sólo se utiliza, menos del 6 % del agua disponible de la India; el resto desemboca en el mar sin provecho alguno. La cantidad de electricidad consumida anualmente en el país corresponde a la que gastan los Estados Unidos en una semana, siendo la población de la India el doble de la norteamericana; e incluso esa pequeña producción eléctrica se refiere al consumo de cuatro grandes ciudades hindúes. El resto de la República, un 90 %, aproximadamente, de la población, no hace ningún uso de la electricidad.

De esto se desprende, asimismo, que una de las necesidades más inmediatas del pueblo hindú es la de disponer de energía eléctrica a bajo precio, para utilizarla en el debido aprovechamiento de los recursos naturales del país, ya sea con fines industriales o con fines domésticos, en la producción de fertilizantes o en el alumbrado, en la mejora de la agricultura o para impedir que se agoten las escasas reservas hulleras de la nación. De esta manera, los proyectos hidroeléctricos de la India constituirán un poderosísimo factor aglutinante, uniendo en el trabajo y la prosperidad las voluntades de un pueblo debilitado por viejas divisiones intestinas de origen económico. Los beneficios que se deriven de semejante empresa rebasarán las fronteras provinciales, superando la diversidad de lenguas y costumbres.

Con la ayuda de la C.V.D. y los otros proyectos análogos que sucederán a éste, la India avanza hacia el futuro, saliendo de su proverbial inmovilidad. El entusiasmo que despiertan sus proyectos nace del derecho que tiene una sexta parte de la humanidad a disfrutar de las conquistas del progreso.

El Correo
PUBLICACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA

KALAKSHETRA
el templo de la belleza



LA SRA. RUKMINI DEVI, fundadora de Kalakshetra y una de las principales intérpretes de la danza sagrada de la India, nos muestra cuatro movimientos expresivos, cada uno de los cuales tiene un valor simbólico determinado. Solo con las manos se expresa todo un vocabulario de « mudras » o signos.

Unos estudiantes de París interrogaron a un poeta hindú. « ¿Cómo define usted su misión en el mundo actual? » El poeta pareció sorprendido: « Mi misión —dijo— es la de todos los artistas: civilizar a los bárbaros ». Pero esta última palabra desató otras preguntas, y, para responder a ellas con claridad, el poeta explicó que había recorrido Europa, América y la mitad de Asia y que, en todas partes, había visto vivir a los hombres en la fealdad y el aburrimiento, buscar en la lectura y en los espectáculos las diversiones más vulgares, educar a sus hijos en el culto a los aventureros y a los guerreros y, por último, crisparse en el miedo y en el odio. « Esos millones de bárbaros —agregó— saben leer, escribir, contar y algunos, incluso, tienen la cabeza atiborrada de conocimientos. La civilización es otra cosa muy distinta : consiste en la creación de la belleza y, por de pronto, en comprenderla y buscarla ». Dijo, ademas, que no se podría civilizar nuestro siglo sino dirigiéndose a los niños, — « por ejemplo — précisaba — enseñándoles a bailar ».

Al día siguiente, habló de Kalakshetra (la palabra significa : « consagrado al arte »), que es una escuela de Madrás; y para ilustrar su propósito no podía, en efecto, elegir mejor ejemplo, Porque, en apariencia, esa escuela es una academia de danza, de música, de pintura y de escultura; pero, en realidad, lo que se trata de formar no son simples profesionales y especialistas de arte, son « hombres completos », civilizados, en el más noble sentido de la palabra. Es decir, capaces de llevar una vida armoniosa y fecunda.

★

Quien fundó esa escuela, el 6 de enero de 1936, fué una bailarina, que se llama Srimathi Rukmini Devi..., pero para los occidentales habituales de la Opera y del café-cantante, quizás sea necesario decir lo que es en la India una bailarina. He aquí, en este caso, en qué términos habla la Sra. Rukmini Devi de su arte, la danza (natya) llamada Bharata natyam, según la nomenclatura del sabio que antaño codificó sus reglas : « El Bharata natyam educa y disciplina a un tiempo el cuerpo, del que con el ritmo ejercita todos los miembros y moviliza todas las energías ; las facultades mentales, desde la memoria a la inteligencia, de las que exige todos los esfuerzos para ejecutar los numerosos movimientos que componen el vocabulario rítmico de la danza; las emociones, al tener que expresar las de los personajes de la coreografía; la alegría de crear una forma de belleza, a la que cada bailarín contribuye de una manera esencial y, por último, las aspiraciones espirituales hacia una vida más elevada y más rica que la de los sentidos y las circunstancias... »

Entonces es cuando comprendemos que la bailarina haya podido señalar como objetivos de su escuela el mostrar la profunda unidad de todas las artes, el que se reconozca la importancia vital de éstas en el progreso « individual, nacional, religioso e internacional », y asimismo servir a la paz por la comprensión del arte y de la cultura de



La danza india « educa y disciplina el cuerpo, las facultades mentales, las emociones y el espíritu ». Ram Gopal (arriba) está considerado actualmente como uno de los maestros de la danza clásica.



todos los pueblos. Kalakshetra se ha tranformado así, muy rápidamente, en una academia o conservatorio, en centro cultural internacional y en una escuela en la que más de 6.000 niños se educan mediante los más modernos métodos. En cuanto a la fundadora, no sólo goza de la consideración de sus compatriotas, que acaban de nombrarla miembro de la Comisión Nacional India de la Unesco, sino también de la de los educadores del mundo entero. La Sra. María Montessori ha colaborado con ella en Madrás, durante bastante tiempo.

★

Para caracterizar con una frase la enseñanza de Kalakshetra, puede decirse que, ante todo, se esfuerza por proporcionar a cada alumno la posibilidad de realizar y expresar plenamente sus dotes artísticas y sus necesidades de creación. «Estoy persuadida —dice la Sra. Rukmini Devi— de que el desarrollo completo del talento y del gusto que todo niño posee —aunque sea en grado diverso—, debe resolver sin espectacularidad la mayor parte de los problemas que detienen a la humanidad en el camino del progreso ». Por eso los cursos que se brindan a los niños en Kalakshetra conceden a las artes tanta importancia y tiempo como a la enseñanza libresca o científica que, en otros lugares, absorbe completamente al escolar.

Si todas las artes están llamadas a desempeñar su papel en la educación o en la reeducación de las emociones, la danza y la música ocupan, sin embargo, un lugar preponderante en las mismas. En Occidente, no son raros los educadores que quisieran, también, utilizar la danza. Pero las pequeñas rondallas o cuadros de *folklore*, los « conjuntos » y los movimientos rítmicos no tienen, evidentemente, la pujanza del Bharata natyam, cargado de prestigio histórico y religioso, con una rica tradición dos o tres veces milenaria. La danza y la pantomima, sus posturas, sus gestos y sus ritmos, son otros tantos símbolos armónicos y jerarquizados. Las manos utilizan en aquella danza todo un vocabulario de signos (*mudras*) capaces de expresar o de evocar las más variadas aventuras. En la danza de la « ofrenda » entran en juego todos los movimientos, desde el cuello y los hombros hasta los miembros inferiores. La finalidad es siempre la de conmover, y, si se trata de una danza de expresión, la de emocionar con la verdad (Satyam), la belleza (Shivam, y el bien (Sundaram).

★

Un pueblo que ha sabido dar a la danza, y conservarla, semejante carácter, tiene razón fundada para ver en ella un medio eficaz de educación. Es la danza de Siva la que creó el mundo y lo recrea a cada instante. Y no es menor el poder de la música. Al evocar esos misteriosos recursos —a los que cada vez atribuyen mayor importancia los psiquiatras— la Sra. Rukmini-Devi habla de todas las formas de la música; sin embargo, manifiesta su preferencia por la música clásica de su país, esa música modal, tan difícil y, fuera de Asia, tan oscura. Puramente melódico, ese arte se fundamenta en los intervalos naturales, dividiéndose normalmente cada escala en 22 intervalos desiguales. Cierto número de esos intervalos, elegidos especialmente, forman un modo o « raga », y cada uno abarca, por regla general, siete notas. Los hindúes utilizan varios centenares de esos « modos », y los viejos tratados llegaban a definir miles de ellos.

Ahora bien, cada modo corresponde a un sentimiento particular, así como a una cierta estación o a determinada hora. Se cuentan, por ejemplo, siete « ragas » de la mañana y siete ragas de la tarde. Si a esa riqueza modal se añade la extrema complejidad de los ritmos, se adivinan las posibilidades de expresión de ese lenguaje musical, que parece poseer un vocabulario expreso, con matices propios para cada una de las exigencias del oído y, sin duda alguna, para cada necesidad del alma.

Cierto es, sin embargo, que otros sistemas musicales —en particular los de Occidente— podrían desempeñar en la educación un papel tan importante como la música clásica de la India en la escuela Kalakshetra. Y lo mismo sucede, si no con la danza, con el teatro y con las artes plásticas. Para llegar a ello, sin embargo, sería necesario admitir, como la Sra. Rukmini Devi, los antiguos chinos, Platón o Montaigne... que sin las artes no existe verdadera educación.

★

Admitiendo lo que precede, quizás ya sea fácil aprobar la misión de nuestro poeta entre los « bárbaros », y apreciar la de la Bailarina fundadora de Kalakshetra. « Una de nuestras mayores tareas —dice— es la conducir a la juventud hacia la comprensión de la belleza para que pueda vivirla. Si la cultura renace, no nacerá sólo de las grandes obras maestras del arte, sino de las obras maestras del carácter; de los hombres que hagan pasar el mundo de la barbarie a la civilización y que ayuden a la humanidad para procurar su acceso a una vida que no sea por lo menos fea, vulgar o cruel ».